

506 bis. Burdeos, 5 de marzo de 1830
Al señor Geis, Rector de Marmoutier

(Copia – AGMAR)

Tengo el honor de enviarle una copia de la carta que he escrito al sr. Liebermann, así como una copia de las condiciones con las que yo consentiría todavía que nuestras religiosas formen el convento de Rheinakern. He escrito al sr. Rothéa, director de las escuelas primarias de Colmar, para que continúe la ejecución total y pronta de estas condiciones. La ejecución depende del sr. Fritsch y del obispo de Estrasburgo; este no hará nada, como se lo indico al sr. Liebermann, hasta que el sr. Fritsch no haya ejecutado todo lo que, tan justamente, se le pide. Pero, incluso cuando el sr. Fritsch haya hecho todo, si el sr. Obispo de Estrasburgo no interviniese como es necesario en una fundación, sería necesario que las religiosas se fuesen. Si esta marcha causa escándalo en el público, no podrá decirse en manera alguna que las religiosas, sus Superiores o Superiores hayan dado el menor motivo. Debe comprender qué contrariado estoy en este momento, haciendo una nueva fundación, precisamente porque esta había fallado.

Espero que la Santísima Virgen protegerá a una y otra fundación, ya que nosotros aceptamos todas estas penalidades por la gloria de su Nombre.

Le ruego, sr. Rector, que comunique a nuestras buenas religiosas de Rheinackern todo lo que pasa y consuélelas en la situación de inseguridad en que están desde largo tiempo; no dudo de su sumisión a todas las disposiciones de la Providencia.

Siempre suyo...



En medio de las grandes negociaciones, no escaseaban los asuntos corrientes, y entre ellos las obras de caridad que acostumbraba hacer el P. Chaminade. El conde de Marcellus, diputado de Burdeos, par de Francia (1776-1841), al que está dirigida la nota siguiente a favor de un pobre negociante de Tonneins, era en esta época uno de los más sinceros y más valientes defensores de la religión. A la piedad unía una bondad especial y se citan de él algunos rasgos de una caridad que recuerda la de Fénélon. A estas cualidades del corazón se unía una gran erudición y una maravillosa memoria, gracias a la cual conocía a fondo el latín, el griego, el hebreo, el español, el italiano y el inglés. Dejó diversas obras en prosa y en verso.

507. Burdeos, 5 de marzo de 1830
Al conde de Marcellus, París

(Copia – AGMAR)

Señor Conde,

Soporte, le ruego, que en medio de sus grandes e importantes ocupaciones, le presente la petición de un infortunado padre. Se trata del sr. Poitevin, de cuyas desgracias puede ser que haya oído hablar. Se ha enterado que usted necesita un cocinero; él le ofrece a su hijo.

El sr. O'Lombel, que tendrá el honor de pasarle esta nota, podrá comunicarle el contenido de la carta que me ha escrito el señor Poitevin sobre este asunto.

Me es muy agradable presentarle esta buena obra, porque, al mismo tiempo, me proporciona la ocasión de renovarle el testimonio del respetuoso recuerdo que le tengo, señor Conde, etc.



508. Burdeos, 8 de marzo de 1830

Al P. Lalanne, París

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, espero que esta carta le encontrará todavía en París, [y] que puede ser que el deseo de hacer una Memoria, tal como yo la deseo, y de dejar una o dos copias en buenas manos, le hayan retenido más tiempo (en París). Puede ser, también, que esté trabajando en el plan de instrucción de religión.

Me ha parecido que ha comprendido bien lo que yo deseaba, tanto por su Circular a Nuestros srs. Obispos, como por los Prospectos a los srs. Rectores de las Academias y a los srs. Prefectos; pero no es cuestión solamente de poner en perspectiva la instrucción y educación cristiana que es preciso dar: no encontrará ningún maestro que sepa poner en práctica sus perspectivas.

He leído la Circular a Nuestros srs. Obispos: ha captado perfectamente lo que había que decir a Nuestros srs. Obispos sobre el tema de que se trata, solamente me ha parecido que la Circular es demasiado larga. También he leído el Prospecto, me ha parecido aún mejor que la Circular. Me parece, por otro lado, que no se puede enviar indistintamente a todo Rector y a todo Prefecto. Usted tiene Rectores y Prefectos que son, por decir así, antirreligiosos; los apartaría aún más que los acercaría. Podría ocurrir que, según el viento que soplara, le dirían sin embargo buenas palabras y no le manifestarían sus verdaderas ideas y sus verdaderos sentimientos: pero entonces ¿qué interés se podría esperar para nuestro tema? En un Prospecto enviado indistintamente a todas las Autoridades civiles y académicas, sería necesario centrarse especialmente en la bondad de los Métodos de enseñanza, y sobre la aprobación especial del Gran Canciller de la Universidad, después de haberlos examinado.

La Memoria que yo pensaba, no era más que para el Ministro y para algunas personas de su entorno. Sin ver precisamente que el Ministro tiene lo que llamamos piedad, he creído que tiene un buen espíritu, que quiere sinceramente la reforma de Francia y que comprende la eficacia de un medio general, y por lo tanto tomaría los medios de aplicarla. Pero parece que no hay duda de que las Escuelas normales en todos los Departamentos, y al menos en todas las áreas de las Academias, formadas como nosotros lo entendemos, consigan regenerar la mayor parte de los niños y mantengan, en los municipios rurales, el respeto que se debe tener hacia la religión.

Parece que Su Excelencia ya ha comprendido la primera parte [de la cuestión], es decir: la necesidad de establecer Escuelas normales en todas partes. La cuestión es la forma y la manera en que deben ser montadas y dirigidas. Esta manera de actuar sería, casi, el secreto entre Su Excelencia y nosotros. Parecería no favorecernos sino a causa de nuestros Métodos para no encontrar demasiada oposición de los principales miembros de la Universidad; porque no hay que cegarse: gran parte de sus principales miembros no tienen sanas ideas en este tema. Y además, que las Congregaciones que pudiesen proporcionar personas capaces de dirigir Escuelas normales, no solo no fuesen excluidas, sino que fuesen invitadas incluso por Su Excelencia, poniéndose siempre de acuerdo con nosotros para que diésemos la conformidad de aceptarlos.

No está muy claro que en la Ordenanza del 14 de febrero se entienda siempre, que bajo la expresión «Escuelas modelo» se esté hablando de Escuelas normales, donde las personas, llamadas candidatos, estén para formarse¹. Esto no es lo que significa «Escuelas modelo», ni en el sentido literal ni en el usual. Los Hermanos de la Doctrina cristiana² tienen varias Escuelas modelo. Estas Escuelas modelo no son otra cosa para ellos que Escuelas donde pueden asistir jóvenes para aprender a trabajar en la escuela, pero son externos: por sus Estatutos creo incluso que no pueden recibir internos.

Vería con agrado que no volviese a Saint-Remy sino después de haber recorrido nuestros Establecimientos de Alsacia y hacer llevar a la práctica ante usted sus nuevos Métodos. En Alsacia hay que superar una dificultad que no se da en otros lugares: la de las dos lenguas. Usted tiene una buena inteligencia para ver lo que sería muy difícil o muy complicado de hacer, y para no suprimir ni cambiar. No tiene que contentarse con que los Hermanos parezca que comprenden y aceptan [los Métodos], sino que es preciso que usted vea cómo los ponen en práctica en sus clases, etc. No hay que descuidar el tema de la conducta de los niños, esta conducta en Colmar iba muy mal, aunque todos la alababan. Se me ha escrito que la salida de las clases había mejorado, según unas advertencias que yo había dado. Es preciso fijar todo positivamente y hacerlo ejecutar delante de usted; hay que procurar acabar con todo esto. Manténgame al corriente de todo y yo continuaré dándole mis ideas.

Cuide su salud. Me han escrito que no solo no la cuida, sino que la ha expuesto grandemente en los fríos rigurosos que ha habido.

Le abrazo siempre con gran afecto.

508 bis. Burdeos, 19 de marzo de 1830

Al P. Maimbourg, párroco de Colmar

(Copia – AGMAR)

Señor Párroco,

Reciba mi agradecimiento por todas las penas y cuidados que ha querido aceptar por el establecimiento de Rheinackern y por la hospitalidad que ha dado a las religiosas, cuando han sido obligadas a abandonar el convento.

No entraré en ningún detalle; usted conoce casi tan bien como yo todo lo que ha pasado. Solamente diré que después del nacimiento del cristianismo se haya visto nada tan raro en una fundación religiosa.

Con el más profundo afecto...

508 ter. Burdeos, 10 de marzo de 1830

Al P. Liebermann, Vicario general de Estrasburgo

(Copia – AGMAR)

Acabo de enterarme de la obligación en que se ha visto el sr. Rothéa de hacer salir a las Hijas de María de Rheinackern. Él debe habérselo comunicado a usted; hace pocos días tuve el honor de escribirle, y en este momento usted habrá recibido mi carta en la que aprobaba la retirada de las religiosas hasta que se hayan probado nuevos intentos; pero la escandalosas

¹ La Ordenanza del 14 de febrero se expresaba así: «Art.10. Además de las Escuela primarias propiamente dichas, serán establecidas Escuelas modelo preparatorias, destinadas a formar maestros; habrá, por lo menos, una de estas Escuelas por Academia».

² Hermanos de las Escuelas cristianas.

escenas del sr. Fritsch en el convento y los desórdenes que había creado, han anulado toda esperanza en las promesas que él le hacía a usted y había hecho al P. Rothéa.

Esta carta no tiene otro objeto que agradecerle todos los disgustos que le ha ocasionado esta desdichada fundación. Le ruego que mantenga siempre el interés que se ha dignado tener tanto con la Compañía de María como con el Instituto de las Hijas de María. Hay que esperar que no se encuentre nunca, en mucho tiempo, otro sr. Fritsch.

Con profundo respeto...

508 quater. Burdeos, 10 de marzo de 1830
Al señor Geiss, rector de Marmoutier

(Copia – AGMAR)

He tenido el honor de escribirle últimamente que el sr. Liebermann y algunas otras personas de mérito parecían tener aún un poco de esperanza y deseaban que se suspendiese, por un breve tiempo, la ejecución de las obediencias para retirar a las religiosas de Rheinackern, pero por la escandalosas escenas que el sr. Fritsch dio en el convento mismo y los desórdenes que las siguieron, usted mismo ha juzgado la inutilidad de nuevas tentativas, incluso antes de recibir mis últimas cartas.

Sé todo el interés que usted se ha dignado poner en este desdichado asunto, todas las preocupaciones que se ha tomado por nosotros; por ello mi agradecimiento es muy vivo y querría mucho poder testimoniárselo. Deseo que esa ocasión se presente.

Esperando la ocasión, reciba mi agradecimiento. Soy...

508 quinquies. Burdeos, 10 de marzo de 1830
Al señor Sub-Prefecto de Saverne

(Copia – AGMAR)

Señor Sub-Prefecto,

No sé cómo testimoniarle los sentimientos de agradecimiento por todo el interés que se ha dignado poner para con las Hijas de María todo el tiempo que han estado en Rheinackern, y sobre todo por la protección que les ha concedido en los inconcebibles enredos, por no decir algo más fuerte, que el sr. Fritsch les ha ocasionado. Me acordaré toda mi vida la prudencia y la firmeza de la administración del sr. Sub-Prefecto de Saverne.

Reciba mi agradecimiento y el testimonio del vivo y respetuoso reconocimiento con el que estoy...

508 sexties. Burdeos, 13 de marzo de 1830
Al señor Rector de la Academia de Burdeos

(Copia – AGMAR)

Tengo el honor de acusar recibo de los certificados de aprobación de los compromisos de los señores: Kientzler (Jorge), Claude (Cristobal), Oeuvarard (Alejandro), Morel (Víctor), Rey (Pedro), Chopard (Juan Bautista) y Huguenin (Francisco Javier), pertenecientes a la Compañía de María.

¿ Es mejor, sr. Rector, dirigir directamente los certificados a los srs. Prefectos de los Departamentos respectivos de donde son los jóvenes, o enviarlos a sus padres para usarlos si fuese necesario?

Si mi comisionado tiene la bondad de encontrarle a usted, recibirá su respuesta de palabra.

Estoy...

508 septies. Burdeos, 15 de marzo de 1830
Al señor de Portets, París

(Copia – AGMAR)

Tengo el honor de dirigirle todos los documentos relativos a las dos donaciones del 22 de diciembre de 1828, a saber: 1º) las 2 actas de donación; 2º) las 2 actas de rectificación rectificadas; 3º) la petición de la Superiora general con objeto de obtener la autorización de Su Majestad; 4º) una copia auténtica de la carta del sr. Prefecto de Lot-et-Garonne, solicitando la rectificación de las dos actas de donación; 5º) una carta de la sra. Fonbonne Labastide y de la sra. hermana de usted.

La carta del sr. Prefecto solicitaba que la estimación de los objetos donados fuese hecha por expertos y que todas las piezas fuesen sometidas a ese examen para darles su parecer y el del obispo.

He creído con mi Consejo que era inútil la estimación por expertos, no habiéndose pedido por el Ministerio y habiendo sido estimados además en el registro los bienes, crearía grandes dificultades. También he creído con mi Consejo que era necesario enviar directamente todas las piezas al Ministro sin hacerlas pasar por las manos del sr. Prefecto de Lot-et-Garonne. El parecer del sr. obispo de Agen es sobre las dos primeras actas de donación así como sobre las dos últimas de aceptación.

Pensaría, Señor, salvo su mejor opinión, que usted no tendría que añadir a las piezas a presentar a Su Excelencia la carta de la Prefectura. No la uno aquí más que para usted y solo en caso de necesidad. Me parece que usted no tiene que presentar a Su Exc. más que las actas de donación, y su rectificación con la petición de la Superiora.

No sé si el P. Lalanne ha tenido la dicha de encontrarle antes de su salida para París; yo le rogaba que tuviera el honor de verle a usted, anunciándole la llegada próxima de este envío y mis saludos, así como el testimonio de un respetuoso recuerdo, con el que soy...



El P. Lalanne había vuelto a Saint-Remy. Algunos días más tarde recibía, allí, nuevas reflexiones del P. Chaminade sobre la proyectada reorganización del internado Sainte-Marie de Burdeos.

509. Burdeos, 20 de marzo de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Más vale poco que nada; por tanto, querido hijo, para no retardar más nuestra correspondencia, responderé a las cuestiones que necesitan menos desarrollo; los asuntos aquí se acumulan.

He leído la prueba del Prospecto: las supresiones están hechas convenientemente; me parece que tendría que hacer algunas observaciones. Le he dado al sr. Collineau el documento

para que, además de imprimirlo, haga todas las observaciones que crea oportuno. Todavía no me lo ha devuelto.

He tenido un primer contacto con el sr. Collineau sobre nuestro proyecto de organización del Internado Sainte-Marie³, sin hablarle del papel que tendría que jugar él allí. Como primera impresión, atribuye el mal al descrédito de algunos profesores traídos de la Magdalena. He podido responder fácilmente: es él y el sr. Auguste quienes los habían solicitado y mal colocado, contra mis observaciones... – El s. Collineau hubiera querido que este curso se acabara tranquilamente, y que se esperase al año próximo para juzgar la necesidad de la medida propuesta. No ha sido difícil el hacerle ver la urgencia... – El sr. Collineau hubiera querido que se hubiese informado al sr. Auguste, que parecía estar lejos de esperarse todo esto, y que consideraba el Internado poco menos que suyo; que tenía compromisos con sus profesores, que..., que... Se ha decidido que, vista la urgencia, yo pondría el proyecto en ejecución, cuando viera con claridad que, moralmente hablando, podría tener un feliz éxito; y que, en consecuencia, no era necesario hablar con el sr. Auguste ni con nadie, hasta que todo estuviese bien determinado.

En el estado en que se encuentra actualmente el Internado, el sr. Auguste no puede pagar los atrasos; los gastos están solamente en el balance con los atrasos... Estamos ahí... – Si usted estuviese cargado –me dice usted– de deudas, sería necesario poner en sus manos los medios de hipotecarlas. – Esto es justo; el sr. Auguste no cedería de otra manera, y..., y..., ahí está la dificultad; pero no creo que sea imposible: volveré otra vez sobre este tema. El sr. Auguste y el sr. David, sin mala intención sin duda, han hecho todo lo necesario para paralizarme, pero el Buen Dios está con nosotros.

El sr. Collineau está en muy pobres disposiciones; le hablaré de esto en otra ocasión.

Si para obtener el grado de Institución completa para el Internado Sainte-Marie⁴ usted necesita un plan nuevo de estudios, no veo obstáculos en ello; todo el mal se produciría o al anunciarlo o al efectuarlo todo a la vez y al empezar; pero no dudo que usted pueda conseguir el éxito total, si actúa realmente con prudencia. Los resultados publicarán por sí mismos los planes o darán lugar a publicarlos sin peligro.

Hágame una nota de los profesores que usted crea que puede conseguir. Yo también podría proporcionar algunos, aunque en pequeño número... No es necesario despojar a Saint-Remy de lo necesario, e incluso conveniente... Le pasaré mi lista... También es necesario que Saint-Hippolyte esté suficientemente dotado... El sr. Clouzet estaría muy bien en Burdeos, pero estaría muy pobremente representado en Saint-Remy por Jules y por el otro Hermano del que no me viene el nombre... Combinemos bien todo antes de tomar decisiones.

Me paro... Pero no: todavía algunas palabras. No sé por qué el sr. Clouzet ha dicho, incluso escrito, que el sr. Gaussens estaba en Courtefontaine, al menos todo este año. Realmente yo tenía intención de llamarle a Burdeos esta primavera, como se lo he escrito; pero hubiera querido que antes de su salida se hubiese reunido con usted para afianzar bien los Métodos de enseñanza primaria tanto en las pequeñas escuela como en las Escuelas normales, y que llevase con él copias de esos Métodos: voy a escribirle. Intente fijar, lo antes que pueda encontrar, un encuentro con él. Cuando sepa que está dispuesto a viajar a Burdeos, enviaré algún refuerzo a Courtefontaine. El sr. Galliot es muy débil de carácter y de recursos. Enviaré, por lo menos por este año al sr. Galliot, actual Director de Saint-Laurent, con un ayudante, el joven sr. de Valicourt, primogénito. Explicaré todo esto en el próximo correo tanto al sr. Gaussens como al sr. Galliot. Por el momento me paro, querido hijo, abrazándole siempre con el mismo afecto.

³ Ver carta 505, última parte.

⁴ Es decir: para obtener para el Internado Sainte-Marie el título de Institución, con derecho a abrir clases superiores.

P. S. He recibido muy oportunamente el billete de banco de 500 francos; pero tendría gran necesidad de que el sr. Clouzet me pasase otro más cuantioso: además ¿no tiene que pagarme los gastos de viaje de los srs. Bouly, Meyer, Fridblatt, etc.? He enviado, como se lo prometí, el 15 de este mes, un sastre francés para remplazar el Alsaciano, que tanto se aburre, y que el sr. Rothéa desea tanto. Es el joven Lémonerie, que conoce bien su oficio. Es muy ferviente, muy regular y sobre todo muy puro. Antes de saber que iría a Saint-Remy, me pidió hacer el voto perpetuo de castidad; se lo concedí por diez años. El día señalado para emitir el voto trajo dos fórmulas, una que me entregó y otra para él. Como estaban escritas en rojo, supuse que estaban escritas con su sangre. Se lo pregunté y me respondió con sencillez que sí, etc. Recomiéndeselo al P. Chevaux: yo le diré también una palabra... Envío con él un sacristán para Colmar. El sr. Clouzet no me ha escrito que disponía de uno; pero por los indicios que he recibido, he creído comprender que no convenía, y que el sr. Clouzet estaba muy dispuesto a deshacerse de él: esto no está bien.



218.2.27. Burdeos, 21 de marzo de 1830

Al Prefecto, Agen

(Copia – AGMAR)⁵

Señor Prefecto,

Tengo el honor de anunciarle que el sr. Rey (Pierre) del municipio de Bournel, cantón de Villeréal, perteneciente a la Compañía de María y que forma parte de la quinta de 1829, ha obtenido un certificado de exención del servicio militar otorgado por el Consejo real de Instrucción pública, y que dicho certificado ha sido enviado a sus padres en el caso de que él hubiese sacado un número de incorporación.

Espero, sr. Prefecto, tener el honor de ofrecerle, en primavera, el testimonio de mi respeto y de mi agradecimiento por la protección que se digna conceder a los establecimientos que tenemos en el área de su Departamento. Me propongo este año visitarlos. Recibiré todas las observaciones y seguiré todas sus órdenes, tanto para corregir los defectos, si los hubiese, como para perfeccionarlos y hacer que alcancen todos los planes de su prudente administración..

Con profundo respeto, Señor Prefecto, soy su más humilde y obediente servidor.



⁵ Original. Archivos departamentales de Lot-et-Garonne: T¹ 76.

Anotación y respuesta del Prefecto:

He recibido la carta que usted me ha honrado de escribirme el 21 de este mes, para comunicarme que el sr. REY (Pierre), joven soldado de la quinta de 1829, perteneciente a la Compañía de María, ha obtenido un certificado de exención del Consejo real de Instrucción pública.

Tengo el honor de informarle, señor, que cuando el Consejo de revisión se ocupe de los jóvenes del cantón de Villeréal, al que pertenece el sr. Rey, se pronunciará sobre la situación de este joven. No hay duda de que será dispensado.

Me anuncia igualmente en su carta precintada que usted se propone visitar este año las escuelas cristianas de este departamento que están bajo su dirección. Para mí sería un verdadero placer, señor, hablar con usted sobre todo lo que se relaciona con la utilidad de estos establecimientos, de los cuales no he recibido más que informes muy favorables. Tengo... etc.

Introducimos, entre dos cartas al P. Lalanne, algunas muestras de la interesante correspondencia «al por menor», con la que el P. Chaminade encontraba el medio de tramitar los temas que le llegaban por todas partes. La nota siguiente es un delicado agradecimiento dirigido a una de sus más fervientes congregantes de Auch.

510. Burdeos, 23 de marzo de 1830
A la señora de Lagrâce, Auch

(Copia – AGMAR)

Sus asuntos están arreglados, querida hija, y por ello bendigo al Señor.

Le agradezco el ofrecimiento que me hace del apartamento que usted dice que es mío. ¡Pues bien!, en mi calidad de Padre, diré: Mi apartamento en la casa de la sra. de Lagrâce, mi Hija mayor en Auch. Sin embargo, todavía no puedo prometer habitarlo, sobre todo en la época en que no pudiera estar en su ciudad: la juventud del Seminario Mayor y del Menor me hace contraer obligaciones por su fervor y la confianza que me testimonian los seminaristas. Antes de salir para Auch, tendré el honor de avisarle. Me gustaría estar con usted, primero por usted misma, pero también por su hija que es también mi hija y nieta y que merece también ser preferida.

No he sabido nada del paso del Cardenal⁶ por Burdeos.

Los libros que están aquí son para el sr. Larrieu y no para el sr. Melhon; usted estaba en un error; los voy a enviar por la diligencia, al no encontrar otro medio mejor.

Le deseo, querida hija, como buen Padre, la paz del Señor y la alegría del corazón que es el efecto de la paz. Los mismos deseos a vuestra hija, mi nieta...



Otra carta, continuación de la que el P. Chaminade escribía quince días antes al conde de Marcellus. Se constata la educación y respeto que utiliza el Fundador en su relación, incluso, con los más humildes.

511.-Burdeos, 23 de marzo de 1830
Al señor Poitevin, padre, comerciante en Tonneins

(Copia – AGMAR)

Tan pronto como recibí su carta, señor, escribí al sr. de Marcellus. Le hice llegar mi carta por mano del sr. O'Lombel, nuestro celoso intermediario. Tengo el honor de enviarle copia de la respuesta: es lo que queríamos esperar.

Si su hijo es realmente inteligente, constante y modesto —y será todo esto si vive como cristiano— y si, además, se muestra capaz de ocupar un tan buen puesto de trabajo, en una casa tan respetable, su suerte está asegurada. Me alegro, señor, que los éxitos respondan a sus deseos.

Totalmente suyo, su humilde servidor.

⁶ Joaquín-Juan-Javier d'Isoard (1766-1839), miembro y después decano del Tribunal de la Rota en Roma, fue nombrado cardenal, con este título, en 1827 y promovido en 1829 a la sede arzobispal de Auch. Testimonió una gran simpatía al P. Chaminade y a su obra, y le prestó más tarde preciosos servicios en los trámites en el Vaticano para la aprobación de las Constituciones de la Compañía de María y de las Hijas de María (1838).



Sigue una correspondencia de familia.

512. Burdeos, 23 de marzo de 1830
A la señora Lavergue, Launet

(Copia – AGMAR)

Querida sobrina, recibo su carta del 19 del corriente y respondo enseguida para reparar mis pasados retrasos; parece que ha recibido mi última carta.

Últimamente he tenido un encuentro con Vergnon⁷, y estuve muy contento por su apertura sencilla y franca.

Parece que se inclina más por la medicina que por cualquier otra profesión. Hemos dejado para más adelante un segundo examen que conviene hacer, antes de prever todo lo que tengamos que preparar.

Me gustaría mucho que viniese usted por las fiestas de Pascua, o después de la fiesta; pero no he querido comentárselo, para no influenciar su decisión en la situación en que se encuentra usted.

Rezaremos por el restablecimiento de la salud de la sra. Durand.

Sinceramente, su buen tío.



Por último, una nota a la Congregación de Saint-Hippolyte (Ver Apôtre de Marie, XVII, p. 439).

513. Burdeos, 26 de marzo de 1830
Al prefecto de la Congregación de Saint-Hippolyte

(Copia – AGMAR)

Su carta, señor Prefecto, me ha llegado puntual para acrecentar la alegría que reina aquí en la fiesta de San José. Me emociona más la piedad y los sentimientos religiosos que respira su carta que los buenos deseos que me dirige por la fiesta de mi Patrón. Continúe marchando por los caminos de la virtud y la fe; solo ahí encontrará la sabiduría, de la que hará su compañera inseparable. Hágase intérprete de mis sentimientos paternos ante los congregantes de Saint-Hippolyte, hágalos comprender bien que la verdadera sabiduría se encuentra siempre con la virtud y la fe.

Por muy ocupado que estoy, he hecho todo lo posible, señor Prefecto, para expresarle en esta ocasión la ternura paternal con la que adopto de nuevo la pequeña Congregación de Saint-Hippolyte como una parte distinguida de mi gran familia. Doy a su Presidente, a sus dos Asistentes, a su Secretario, a toda la Congregación, con todo el afecto de mi corazón, mi bendición paternal.

P. S. He distinguido entre las firmas la del señor Breitel: le ruego que testimonie mi respetuoso recuerdo tanto al sr. Alcalde como al sr. Adjunto.

⁷ Vergnon, diminutivo de Lavergne; se trata de J. B. Lavergne, entonces en el Internado del sr. Auguste e hijo de Rosa Chaminade, esposa de Lavergne.



Volvemos al P. Lalanne y al gran asunto de las escuelas normales. Se notará la actitud de los srs. Collineau y David, actitud de desánimo, que, no viendo que se puedan realizar sus perspectivas sobre la Compañía, se desinteresan de todo lo que se quisiera emprender.

514. Burdeos, 31 de marzo de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, ya le he acusado [recibo] del Prospecto de las Escuelas modelo del que me ha enviado la prueba de imprenta. He aquí las primeras observaciones que me ha sugerido su lectura. Las de los srs. Collineau y David son nulas, porque tienden a suprimir todo prospecto: en consecuencia, no han escrito nada. Para no murmurar ni calumniar, no reflexionaré sobre sus observaciones generales: me limito a las que se presentan a mi pensamiento.

1º Me parece que el Prospecto dice «Escuelas modelo preparatorias», debería presentar rápidamente lo que debe llegar a ser un joven bien dirigido y guiado durante tres años, menos un mes de vacaciones por año; presentar a continuación los medios que usa la Compañía para hacerle buen maestro, el estudio de la enseñanza de la religión, y la de los conocimientos profanos que deben acompañar a la enseñanza que tendrán que dar ellos. Querría unir lo que usted llama conocimientos accesorios con los estudios esenciales durante el plan de estudio, pero no querría detallar demasiado estos conocimientos accesorios: lo están demasiado, me parece, en su prospecto. No se puede insistir excesivamente en ciertas partes de la educación propiamente dicha, sea cristiana o civil: sobre los conocimientos que contemplan las principales actividades de la vida civil: sus costumbres, las diversas leyes relativas a los testamentos, a las donaciones en vida, ventas, alquileres, arrendamientos, etc., sobre las fórmulas de estos pequeños contratos bajo sello privado, etc.; saber llevar bien las cuentas, las facturas, recibos de expedición. Antes de ir a París, el año pasado, había encargado este trabajo a un joven abogado que había comprendido mi idea: todavía no le he pedido cuenta de su trabajo. En una palabra, querría formar en estas Escuelas hombres cristianos que puedan regenerar sus pueblos y para ello es preciso que gocen de una cierta consideración, por los conocimientos que tienen que comunicar a sus alumnos y por el celo que pueda hacerlos útiles a las familias que componen esas pequeñas poblaciones, etc. Está bien que conozcan las hierbas y las plantas de más uso: pero eso no forma parte de los cursos; se debe aprender como entretenimiento. Digo lo mismo de algunos conocimientos físicos necesarios para explicar ciertas artes u oficios, herramientas, máquinas o mecánicas empleadas especialmente en sus pueblos o Departamentos.

2º Una segunda observación es que la primera parte de su Prospecto no me parece sino reflexiones que se harían particularmente a algunos administradores eclesiásticos o laicos sobre el conjunto del funcionamiento de una Escuela normal; todo lo demás me parece muy bien.

3º No es necesario que diga que la distribución de los cursos en tres años [tal como usted lo indica] no sería mi plan: para hacérselo entender mejor, yo diría que todos aprendan todo, y que se formen divisiones o grados, lo que se llaman clases⁸.

4º Pedimos que los candidatos permanezcan tres años en nuestras Escuelas. Generalmente no es demasiado; sin embargo, una persona que hubiera recibido una primera

⁸ El P. Chaminade parece recomendar así el método «concéntrico».

educación, que tuviese virtud, piedad e inteligencia podría hacer dos e incluso tres cursos en un año; en cambio otro joven que viene del ámbito rural, aunque tenga inteligencia pero bastante rústico, poco educado, no sabiendo casi nada, aunque con ganas de saber tanto como el maestro de su pueblo, puede que no tenga bastante con tres años, necesitaría repetir algunas cursos o retenerle en una división, mientras que otros pasan a divisiones superiores: para aquel serán necesarios más de tres años.

5º El final de su Prospecto, páginas 5 y 6 encierra excelentes consideraciones: no sería necesario sino que fuera recopilado con algunas diferencias o alteraciones, según la manera con que fueran redactadas las primeras partes.

6º Un tal Prospecto no es más que un catálogo práctico, si se permite decir así, de los principios desarrollados y demostrados en la Memoria, de la que ya hemos hablado mucho. Pero, ¿cuál es la finalidad de la Memoria? Es demostrar que, con los Métodos de enseñanza y educación empleados en nuestras Escuelas normales, se debe formar profesores capaces, de una parte, de formar bien a los alumnos que les sean confiados, y a los de la generación futura, y de frenar lo más posible las desviaciones de la generación actual. Si se pueden conseguir estos buenos resultados en un Departamento por medio de una Escuela bien montada, se podrá conseguirlos en todos los Departamentos donde se formen Escuelas semejantes, etc.

7º Las Escuelas normales internas no se diferenciarán en nada de las Escuelas normales externas, salvo en que en ellas se podrá llevar la piedad y la instrucción a un grado más alto o a una más alta perfección.

Ahora, querido hijo, tendría que hablarle de la gran obra proyectada⁹: pero esperaría a su respuesta a mi última carta dirigida a Gray. Por mi lado, preveo tener un poco más de medios de ejecución: el asunto no podrá ir tan rápidamente como parece que usted desea; pero puede ser que se realice bastante a tiempo para obtener un excelente resultado. Le volveré a escribir.

Destino al sr. Fridblatt a Courtefontaine. He comprendido que le era poco útil en Saint-Remy. Él debe hacer venir al sr. Gaussens a quien usted le entregará copias de todo los Métodos; asegúrese que los entiende bien, que los saborea, y los pondrá en práctica. Podrá salir para Burdeos con algunas personas que le designo: Poux, que está en Courtefontaine, y Mirandet, que esté en Besanzón. Es necesario que todo esto se haga lo más pronto posible, porque los largos retrasos en la ejecución molestan y dañan mucho, porque muchas otras cosas están combinadas al mismo tiempo. Voy a escribir al sr. Clouzet sobre diversos temas que le corresponden más inmediatamente. Escribo también al sr. Fridblatt, una vez que el curso normal ha acabado en Saint-Remy. Habrá también que enviar al sr. Oliver a Cortefontaine. Si José está todavía en Saint-Remy, será necesario enviar a Marres como se había dicho desde el comienzo del año. Les hace falta un cocinero y un factotum.

¡Que la paz del Señor, querido hijo, esté con usted!

P. S. El Buen Padre me encarga que le diga que no ha podido escribirle al sr. Clouzet ni a algunos otros, por falta de tiempo libre. Espera poder hacerlo pronto. Me encarga también de que le diga que el rector de la academia de Burdeos acaba de morir (firmado: Weber).



El P. Lalanne iba a salir para Alsacia; allí se trataba de poner manos a la obra para la realización del gran proyecto de preparar el establecimiento de la Escuela normal del Alto-Rin. Se leerá con interés el proyecto del Prospecto al que hace alusión la carta precedente. El P. Lalanne ya lo había enviado al impresor, después que hubiera

⁹ Sin duda se trata del restablecimiento del Internado Sainte-Marie.

enviado la prueba al P. Chaminade. El texto, sin embargo, fue totalmente retocado, como se verá por una carta posterior (n. 521), y finalmente la Revolución lo paró todo. La expresión «Escuelas modelo» remplazaba la de «Escuelas normales», para acomodarse al texto de la Ordenanza del 14 de febrero (ver carta 508).

PROSPECTO DE LAS ESCUELAS MODELO PREPARATORIAS
DIRIGIDAS POR LA COMPAÑÍA DE MARÍA

La cualidad más importante de un Profesor es la que garantiza con seguridad su moralidad; y no se conoce mejor garantía de tener buenas costumbres que un fondo de religión, sólidamente establecido sobre un conocimiento claro de los deberes del cristianismo y sobre una larga costumbre de practicarlos.

La primera característica que debe cumplir una Escuela modelo preparatoria, Escuela de formación de Profesores, es, por lo tanto, la de la educación cristiana: es decir, formar el espíritu y el corazón en la doctrina de la fe católica y en la moral del cristianismo.

Tal es el principio fundamental y dominante de las escuelas de la Compañía de María. Se tiende a que sean esencialmente Casas de educación cristiana para los jóvenes que se destinan a las importantes funciones de Profesor.

Para conseguir esta finalidad, se ha creído que no se trata precisamente de someter a los jóvenes con una rigurosa exactitud a las prácticas de piedad, ni de dirigirles exhortaciones más o menos frecuentes; sino que la educación se haga por medio de todas las acciones de la vida y mucho más por el ejemplo que por el mandato. Es necesario que los alumnos puedan vivir con personas religiosas en la intimidad de las relaciones habituales, y así, como en el seno de la Religión misma, estar separados por algún tiempo del mundo al abrigo de sus peligros, de este modo asimilan insensiblemente, por una suave influencia, las costumbres y las virtudes que inspira el cristianismo.

Por tanto, en las Escuelas de la Compañía de María no se reciben alumnos más que en calidad de internos, en la convicción de que los Profesores, aunque fuesen los más celosos y los mejor instruidos, no sabrían educar a un alumno al que no pudiesen tratar en todos los aspectos, porque a cada instante se les escapan para ser sometidos a una influencia extraña, como ocurriría en una ciudad para los alumnos externos; una Escuela de externos no puede servir más que para la Instrucción.

Para ser admitido en la Escuela, hay que tener por lo menos diecisiete años y probar, por testimonios dignos de confianza, que hasta ese momento ha tenido una buena conducta. Es difícil que personas que, con pasiones fuertes y espíritu superficial, han manifestado a esa edad inclinaciones viciosas, sean aptos para adquirir inmediatamente las cualidades que se desea y se exige en un Profesor cristiano.

Una vez que los alumnos han entrado en la Escuela no salen de ella más que cuando acaban sus cursos de estudio; sin embargo tienen cada año un mes de vacaciones, y se toman medidas eficaces para preservarlos durante ese tiempo del peligro de la ociosidad y la disipación.

Todos los cuidados que se ponen para la educación preparan el éxito de los medios de instrucción: porque colocando la necesidad de la Instrucción, para un Profesor, por debajo de las cualidades morales, no se disimula por ello la importancia y la necesidad de una instrucción sólida y amplia. Sin buenas costumbres, sin costumbres cristianas, un Profesor sería, en verdad, más que inútil, peligroso. Pero para cumplir las funciones propias de un Profesor, el hombre más honesto del mundo, sin instrucción, sería casi nulo.

En la Compañía no se piensa que se ganó mucho para la religión y las buenas costumbres, y tampoco para las habilidades, al restringir a los límites más estrechos la instrucción del pueblo. Por el contrario se cree que el pueblo hoy no puede ser conducido a la fe y a las virtudes de las que la fe es el principio, más que por un grado superior de desarrollo de sus facultades intelectuales y un crecimiento de instrucción.

Para esto, se coloca a la cabeza de los cursos de instrucción de los Profesores un estudio razonado de la historia de la religión, de las pruebas fundamentales de la fe y de los principios imprescriptibles de la autoridad tanto en la Iglesia como en el Estado. En nuestros días, si no se tienen ideas claras sobre estos puntos importantes, es imposible a personas que no viven completamente aislados en los bosques, preservarse del error; y una persona que, como el Profesor, tiene sobre la juventud una influencia inmediata, habitual, inevitable, el error en todos esos puntos crearía en ellos un mal de funestas consecuencias.

Al mismo tiempo, se realizan una serie de cursos de estudios que comprenden todos los conocimientos que se desea que tenga un Profesor de primaria. Estos cursos duran tres años, y los estudios se clasifican en esenciales y accesorios: se distribuyen de la forma siguiente.

En el primer año, supuesto que el alumno sabe ya leer y escribir, se le perfecciona por medio de buenas teorías en estas dos materias, y sobre todo en la escritura, de la que se hace que conozca todas las modalidades. Emplea el resto del tiempo en el estudio de la gramática francesa, que incluye la ortografía. Estudia también aritmética teórica y práctica.

El segundo año, a los ejercicios de escritura, se añade alternativamente ejercicios de dibujo lineal, que comprende el alzado de planos al lavado; sustituirá a la gramática francesa: la geografía; y la geometría práctica aplicada especialmente a la medición de terrenos será la continuación de la aritmética.

El tercer año está dedicado a los conocimientos accesorios, a saber, llevar los libros (registros, contables, actas,...); la teoría general de agricultura; la aplicación de la geometría a las artes y oficios; la historia natural de las materias más usuales en las artes y en el comercio; la parte de la física relativa a la explicación de los fenómenos meteorológicos; y la botánica como la entienden los herboristas. También está permitido que los alumnos que tienen aptitud para el dibujo propiamente dicho y para la música vocal e instrumental (solamente el clavecín) sigan lecciones de esas artes.

Los cursos de este tercer año, al ser considerados como accesorios, no se exige que los sigan los alumnos; y la Compañía tampoco se compromete a organizarlos en todas sus Escuelas. Sin embargo, como estos conocimientos, aunque no indispensables para el maestro, pueden ser de gran utilidad, bien para él mismo, para el municipio en que vive o para los niños que instruye, se exhorta que los alumnos más jóvenes hagan este tercer año y se les faciliten los medios necesarios.

No se pierde de vista el único inconveniente que podría tener una enseñanza tan amplia sobre tantas materias y algunas poco profundizadas. No será difícil, por poco que se cuide, inculcar en estos jóvenes, durante los años de su formación, las ideas que promulgan los más sabios sobre una modesta desconfianza de sus luces; y además la precisa disciplina a la que son sometidos y el espíritu del cristianismo que constantemente penetra en sus almas les preservarán eficazmente del necio orgullo que engendra la insubordinación.

En fin, para acabar lo que se refiere a la instrucción, no hay que olvidar que, al formar maestros, el fin que se proponen alcanzar ellos mismos es saber enseñar.

Porque saber y saber enseñar son dos cosas distintas. Por ello es deseable que a cada Escuela modelo esté unida una Escuela primaria, en la que los futuros maestros puedan ver practicar y aplicar ellos mismos los principios y los métodos que se les enseña. A falta de esta Escuela primaria, tienen entre ellos cada semana, bajo la mirada de uno de los profesores, un ejercicio de clase simulada de las diversas materias de la enseñanza de los niños.

Así se les enseña, se les hace apreciar los diversos Métodos que han existido en los últimos años con cierto éxito; fijan sus ideas sobre los mejores; se les comunica los Métodos propios de la Compañía, y que utiliza en sus escuelas primarias, con ventajas evidentes y a satisfacción de las autoridades.

En las Escuelas-modelo que la Compañía de María ha establecido hasta hoy, no se ha limitado a formar nuevos Profesores; sino que, para realizar una restauración más rápida y más amplia de la enseñanza primaria, se han hecho para regenerar, por decirlo así, a los maestros antiguos, reuniones, durante las vacaciones, en los locales mismos de la Escuela, para informarles de los Métodos de enseñanza y las maneras de llevar las Escuelas, y para inspirarles sentimientos religiosos. Los saludables efectos que se han conseguido con estas reuniones animan a la Compañía a reproducirlas en todos los Establecimientos que se les confíe, mientras las Autoridades civiles y eclesiásticas lo permitan y quieran contribuir en lo que les concierna.

Teniendo en cuenta la economía pública, y también para mayor facilidad y seguridad de la educación, la Compañía establecerá preferiblemente sus Escuelas en el ámbito rural, o a poca distancia de las ciudades. De esta forma, se les hará observar a las Autoridades que están especialmente encargadas de proveer las Escuelas normales, que en el campo las localidades son menos caras, y las pensiones pueden ser puestas a un precio moderado, y, lo que más interesa a la Compañía, es que los alumnos allí están menos distraídos.

El precio de las pensiones y las demás cuestiones accesorias varían según los lugares y son fijadas, según los acuerdos hechos con las Autoridades locales, en los Contratos de cada Escuela.



515. Burdeos, inicio de abril de 1830**Al P. Lalanne, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Acababa de recibir, querido hijo, su última carta del 25 de marzo último, cuando la del 31 iba a salir. En efecto, estoy muy ocupado; y además no puede hacerse todo [para el Internado Sainte-Marie] sin preparar y disponer no solo las cosas sino también las personas. Se puede presumir que ganaremos todo lo que queremos, si todo está preparado, reunido y presentado al público antes del fin del año escolar; y para eso, es preciso no perder el tiempo, es preciso avanzar con decisión. Además, parece que la Providencia no nos ha enviado todavía todas las personas que necesitaremos. Haga su lista, como le he indicado, de todas las personas que serían necesarias, aquí y en Saint-Remy, para que atiendan todos los cursos, tomando sin dudar todo lo que parezca mejor para aquí, pero dejando un adecuado número de personas en Saint-Remy. Además de esta lista general para uno y otro Establecimiento, haga dos listas indicando los puestos que ocuparía cada persona. Ya le he dicho que yo podría añadir algunas personas muy buenas a cada una de las dos listas.

¿Le llegará esta carta antes de su salida para Alsacia? Usted quiere usar las vacaciones de Pascua para hacer la visita de nuestros Establecimientos. – No veo que gane mucho al escoger esa época. El tiempo de Pascua es y puede ser el que más necesite estar en Saint-Remy, para reanimar allí lo más posible el espíritu de religión y de piedad. Sea como fuere, estoy de acuerdo con su opinión: el sr. Luis Rothéa no es la persona adecuada para ser Director del Establecimiento de Colmar. Él mismo lo sabe, aunque a veces parece que lo duda; pero no me parece conveniente hacer cambios esenciales en este momento.

Nada impide que usted haga todas las reformas necesarias en los Métodos de enseñanza, que los enseñe y haga que los maestros los apliquen bien. Si en su plan necesita que el sr. Coustou esté a la cabeza, entrénelo no solo como profesor sino como Director general. Haga lo mismo con el sr. Luis Rothéa, [y] aunque no vaya muy bien, no se inquiete; porque él nunca será un buen profesor, y menos aún Director, pero es muy bueno que él sepa lo suficiente para mantenerlo provisionalmente.

Lo que digo de Colmar debe ser aplicado, con mayor razón, a todos los demás Establecimientos más mediocres que el de Colmar; pero hágalo de tal forma que en todos los lugares se aprecien los Métodos, se los estime, que se unan a ellos de corazón y que los apliquen bien. Podría ser útil no introducirlos todos a la vez, y que el público no los conociera más que por los buenos frutos que produjeran.

Al recibo de su carta, yo ya había escrito a Ribeauvillé para decidir el tema entre el sr. Rector y el sr. Colin. Había escrito a los dos, y estoy persuadido que el sr. Rector dejará de pedir el cambio del sr. Colin. El sr. Colin está realmente equivocado, sobre todo en el asunto del despido del sr. Batel. Hay además varios errores de los que acabo de enterarme por un breve resumen que me envía el P. Rothéa sobre las quejas del sr. Rector. Cuando usted llegue a Ribeauvillé, podrá pedir al sr. Colin la última carta que le he escrito, así como la copia de la que escribí al sr. Rector.

En el tema de la Escuela normal en el Alto-Rin, voy a escribir a Saint-Hippolyte y a Colmar: es de presumir que yo determinaría definitivamente que la Escuela estuviese en Colmar. Hace ya tres años que todo esto está parado, tanto con el sr. Alcalde como con el sr. Prefecto. El sr. Alcalde era quien quería correr con los gastos, pero después de haber hecho las escuelas especiales. No es cuestión de mala voluntad si no se ha trabajado en la Escuela normal: después de haber ordenado que se hiciera la Escuela especial en mi último viaje a Colmar, había quedado de acuerdo con el sr. Prefecto en que él se ocuparía del tema inmediatamente. El sr. Párroco de Neuf-Brisach, personalmente, debía continuar el asunto; [pero] no había todavía abandonado yo Colmar, cuando fue nombrado un nuevo Prefecto del

Alto-Rin. En la carta que escribí últimamente al sr. Prefecto, para notificarle las exenciones del servicio militar de dos jóvenes religiosos, le hablaba del interés que su antecesor tenía en una Escuela normal dirigida por la Compañía de María, etc. Es presumible que se le haya dicho que es en Colmar donde se debía establecer. Anteriormente yo había hablado de esto con algunas personas importantes, como el Secretario general, el sr. Paulin, abogado y Consejero de la Prefectura. – He visitado la casa de los Hermanos: hay sitio suficiente, sin perjuicio de las Escuelas gratuitas y especiales. Solo será necesario que el Hospital deje de tender ropa en el desván que está al lado –lo que no es más que una pequeña dificultad–. El sr. Alcalde y el sr. Prefecto quieren convertir estos desvanes en dormitorios para los candidatos. En una rápida ojeada, creo comprender que allí también se podría reunir un gran número de Maestros veteranos para los retiros: usted podrá asegurarse mejor de esta posibilidad. También me di cuenta que podría haber allí tres cursos, uno en cada sección del Establecimiento. En cuanto a tener un jardín, creo que es bastante conveniente, si no es absolutamente necesario, se podría encontrarlos a una mediana distancia de la ciudad; se arrendaría, a la espera que la ciudad lo comprase. Saint-Hippolyte es demasiado pequeño para que pueda reunirse allí las Escuelas normales, interna y externa y el Internado, incluso construyendo lo que se puede construir razonablemente. Ya hay bastantes dificultades para que la Escuela normal interna no tenga otras comunicaciones con el Internado que las que se juzgan necesarias. Esta Escuela normal interna crecerá en proporción con los progresos que haga la Escuela normal externa¹⁰. La dificultad será tener para todo un buen personal: pero no hablaremos de esto ahora.

No pierdo de vista Belfort¹¹. No me extraña que, en una pequeña ciudad militar, no haya ni patio ni jardín; no los hay en el Colegio de la ciudad. Dado que las salas para las clases son grandes, suplirán al patio, sobre todo si la fachada de la casa es amplia y limpia.

En cuanto al asunto de la Hermana de Arbois, que tiene derecho a una herencia de 40.000 frs., no veo nada mejor que haga unos poderes a favor del sr. Xavier Rothéa, que vive en el Sundgau. Los poderes deben contener esencialmente el poder regular todos los derechos de la susodicha religiosa. Escribiré al sr. Xavier Rothéa en cuanto sepa que los poderes han sido enviados. Usted no me dice suficientes detalles de este asunto para poder tomar otro procedimiento.

Ya he dispuesto que el sr. Fridblatt vaya a Courtefontaine, como ha visto por mi última carta. El P. Chevaux me habla de la suspensión del Curso Normal. Usted me habla de una continuación; estas medias palabras no son suficientes para decidir nada. Yo había entendido que el curso normal había acabado por este año. La continuación, ¿debe tener lugar este año o al comienzo del otro? Si es al comienzo del otro, el margen es bastante amplio. Puede enviar al sr. Py a Burdeos.

Acabo de recibir su última carta del 29 de marzo. El correo va a salir: no he podido leerla, solo el comienzo y el final para ver si no había nada muy urgente. Voy a cerrar mi carta, porque temo que no llegue antes de su salida para Alsacia. Leeré su última carta por completo. Además tengo que darle alguna buena noticia. Le escribiré a Colmar.

Le abrazo con afecto paternal.



¹⁰ Según lo expuesto antes, el pensamiento del P. Chaminade era dejar en Saint-Hippolyte la Escuela normal interna (o Escolasticado religioso) con el internado, y de situar en Colmar la Escuela normal externa (para maestros de escuela) cerca de la Escuela especial y de la Escuela primaria.

¹¹ Ver carta 531.

516. Burdeos, 1 de abril de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, hace tiempo que no le he escrito; a menudo lo he pensado, y no crea que no me intereso por todo lo que usted hubiera podido escribirme. En primer lugar voy a recorrer rápidamente sus dos cartas del 31 de enero y del 15 de marzo.

Usted sabe cómo ha acabado el triste asunto de Rheinackern; conoce también, puede ser mejor que yo, todo lo relacionado con el nuevo convento de Acey.

Parece que el sr. Bardenet querría que Saint-Remy, o las Hijas de María o yo pagásemos los gastos de lo que se llama instalación. La Superiora general de las Hijas de María [me ha comunicado] la imposibilidad en que están todos sus Conventos de hacer esos pagos: me lo ha probado con gran detalle. Saint-Remy y yo no formamos más que una sola cosa. ¿Tiene idea el sr. Bardenet de los gastos que todavía ocasiona Saint-Remy? Yo apenas puedo mantener lo que existe y atender los gastos urgentes que necesitan los nuevos Establecimientos, a pesar de todas las precauciones que yo pueda hacer: no le he dejado ignorar al sr. Bardenet.

Alguien me ha escrito, y ya no me acuerdo quién, que yo podría dar al menos los 3.500 francos que había ofrecido para terminar el asunto de Rheinackern¹². Se equivoca. Cuando el P. Lalanne escribió desde Saint-Remy su extrañeza por la oferta que yo hacía, en la escasez en que estaba, añadiendo que sin duda yo tendría mis razones, le respondí que sí, que tenía mis razones; las tenía, en efecto, pero no debía decirlas. En el fondo, tenía la seguridad que el asunto no se realizaría nunca.

Sería más que inútil volver sobre los detalles del proceso que he tenido que seguir. Basta con saber que no ha habido nada de mala intención ni de injusto por parte de las religiosas; son [irreprochables] en su conducta; si alguno se queja, esa queja no puede caer sobre ellas, ni sobre mí; ellas están tristes por retirarse, ya que en Alsacia se las apreciaba con verdadero gusto. Sin embargo puede usted decir que me agrada que se hayan llevado a Acey las diez camas que estaban disponibles en Gray; si en Saint-Remy hubiera algunos muebles que no sean necesarios, podría enviarlos a Acey.

Ya que estamos en cuestiones de dinero, no es preciso que le vuelva a decir cómo hay que gestionar todo lo que usted pueda y unirlo a la suma de algunas cuentas de las que usted debe darme razón. Sería también de justicia reembolsarme los viajes de los que he enviado a Saint-Remy. El que no le haya enviado la cuenta del sr. Perrin, no quiere decir que yo no tenga ninguna necesidad urgente; tampoco el que haya tardado en escribirle significa que no tuviese nada que decirle. En efecto, querido hijo, tomo todos los medios eficaces para aliviar la situación económica de la Compañía, y hay que presumir que para ello no se necesitarán seis años: espero que antes del verano podría darle resultados satisfactorios. El orden que buscamos poner en nuestros diferentes Establecimientos, y los ahorros que en ellos se puede hacer no son suficientes por sí solos, porque el gasto diario es continuo y fuertes los intereses que hay que pagar. Usted puede hacer, mejor que yo, las cuentas de lo que le deben los que usted ha enviado a Burdeos. La mayor parte están dispersos en varios lugares: yo les escribiré todo lo que usted juzgue conveniente que les digan a sus padres.

El sr. Delcamp me escribió una larga carta viniendo a St. Remy. Al mismo tiempo recibí lamentables informes sobre su conducta; todos los días hubiera querido responderle y escribirle a usted para tomar una decisión definitiva respecto a él. Acabo de saber por el sr.

¹² En el curso de las negociaciones relativas a Rheinackern, el P. Chaminade, llegando al límite de la condescendencia, había consentido dar 3.500 francos para pagar la pequeña casa que, en primer lugar, había sido ofrecida a las Hermanas (carta 496 bis, del 12 de enero).

Rothéa que ese señor era de la quinta de este año, que había sido llamado a acudir al Consejo de revisión por el sr. Prefecto del Alto-Rin, y que el sr. Rothéa había declarado a la Prefectura que estaba en St. Remy, Departamento del Alto-Saona. Al sr. Rothéa le molesta mucho haber mantenido siempre que solo tenía 19 años. Sin embargo se consuela pensando que será rechazado por falta de talla. Cuando se acabe este asunto, volveremos a estudiar a esta persona.

Después de mi salida de St. Remy, no he oído hablar nada del sr. Carrerè. ¿Dónde está?, ¿qué hace?

El sr. Batel ha cometido errores, pero no son los que le han hecho salir de Ribeauvillé. Me ha escrito dos cartas muy insignificantes, que revelan en esta persona más incapacidad que malicia. ¿Qué ha sido de él?, ¿qué tengo que responderle?

Nunca he perdido de vista Ebermunster¹³.

Trato directamente el asunto de Bellevaux¹⁴ con el sr. Párroco de la Madeleine y el sr. Troffer, el tema va bien; una vez consumado el acuerdo se lo comunicaré.

He escrito al sr. Lalanne todo lo que hay que hacer para Courtefontaine; pienso que se lo habrá dicho.

En su carta del 15 de marzo último, me habla usted de una respuesta a su carta del 4 de febrero; no encuentro esa carta, solamente encuentro la del 30 de enero, que es posible que usted no la pudo enviar hasta el 4 de febrero. Si no es así, dígamelo.

El asunto del sr. Colin con el sr. Rector creo que está terminado y bien. Escribo enseguida a St. Hippolyte.

No he creído [que] el sr. Toussaint cumpla bien las expectativas del sr. párroco de Colmar. He enviado al sr. Wuillemard. El P. Rothéa acaba de informarme que usted ha enviado al sr. Toussaint a St. Hippolyte para ser allí el enfermero. Parece que usted estaba muy contento de desprenderse del sr. Toussaint.

No dudo que las ausencias del señor Lalanne no dañen a Saint-Remy; esta alternativa de superioridad no va bien: espero, sin embargo, que las ventajas de sus ausencias sean superiores a sus inconvenientes, y que no tardará mucho una situación bien fija.

El sr. Seguin¹⁵ todavía no puede ir a Saint-Remy; pero usted no perderá nada con este retraso. Está formando a tres aprendices. Ha agrandado mucho el taller de cerrajería, tanto en el exterior como en el interior. Casi ha acabado de construir una gran máquina con la que un solo obrero puede hacer el trabajo de cinco o seis. Esta máquina costará bastante: lleva mucho bronce y hierro. Se ha convenido que el bronce será pagado con los trabajos hechos por la máquina; espero que se hará lo mismo para pagar el hierro. Nuestra intención es trabajar para los comerciantes. El lugar que usted destinaba para la cerrajería sería absolutamente insuficiente. Sin las máquinas de nueva invención no se podrían aceptar encargos del exterior, no se ganaría nada, y los obreros se moverían sin cesar para ir a hacer instalaciones; mientras que de esta manera no tendrían casi que salir de su taller.

¹³ Primera mención de la célebre abadía benedictina de Ebermunster, situada en el corazón de Alsacia, no lejos de Sélestat, que después de haber sido secularizada por la Revolución, fue puesta a la venta por 30.000 francos. Sería comprada por la familia Rothéa y ofrecida al P. Chaminade, que estableció allí la casa de formación de Alsacia.

¹⁴ Se trataba de confiar a la Compañía de María, que dirigía ya los talleres y las clases de niños del Hospital Saint-Jacques, los talleres y las clases de los niños detenidos en la prisión de Bellevaux, igualmente en Besanzón. «Conocemos, escribía al Fundador el párroco de la Madeleine, el Señor Vieille, el ardor de su celo, por la gloria de Dios y la salvación de las almas; por tanto no dudamos que aceptará lo antes posible el deseo de Monseñor el Arzobispo, del sr. Prefecto, del sr. Alcalde, del sr. Capellán, de los srs. Administradores...».

¹⁵ Jefe de Trabajo en San Lorenzo.

Acabo de hacer construir un horno en un sótano de la casa [de la calle Lalande] n. 3¹⁶. He mandado hacer allí todo lo necesario, y va bien, solamente que no he pagado casi nada.

El sr. Seguin me proponía, últimamente, construir un molino para moler el trigo, para añadir esto a la economía que nos procure el horno; el mismo manejo que hace funcionar la máquina de la cerrajería haría marchar el molino. Se acaba de construir uno en el nuevo Hospital, donde se hace moler para todos los Hospicios de la ciudad. La única diferencia que habría es que el molino del Hospital se mueve a vapor y el nuestro por una manivela. Vea que no pierde nada teniendo paciencia, en la esperanza de que el sr. Seguin vaya a Saint-Remy, e incluso con un buen obrero.

Siento mucho lo del joven Pelleteret¹⁷, ¿hay alguna esperanza de que se reponga?

El joven Fischer me escribe por tercera vez –lo que me había dicho también, cuando estuve en Saint-Remy– que el empleo de portero, en que continúa, le es muy desagradable, tanto por su mediocre virtud como por su débil salud. –Creo, realmente, que tiene razón y que no sería un niño a quien sería necesario tenerlo constantemente en la puerta. Podría fácilmente ser formado para las Escuelas de Alsacia, y su salud quizás se fortalecería, como le ha dicho el médico. Le he escrito una breve carta, sin decidir nada, por si él tuviera algún inconveniente que yo no conociera.

Voy a enviar este pequeño paquete de cartas dentro del sobre al Ministro a la dirección del sr. Lalanne. Pero si el sr. Meyer ha recibido su Diploma de Director de Institución, en adelante podrá dirigirle todas las cartas directamente a Saint-Remy.

Querido hijo, le abrazo con afecto paternal.



517. Burdeos, 1 de abril de 1830
A mi querido Hermanito Fischer, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido su carta del 2 de marzo último. Me dice que es la tercera vez que me escribe, no tengo idea de haber recibido las otras. Conocía la debilidad de su virtud, teniendo, sin embargo, buena voluntad. Estaría bastante de acuerdo en que usted fuese a Saint-Hippolyte. Se lo he escrito al sr. Clouzet; háblele de ello; usted hará lo que él le diga. Si está de acuerdo con mi opinión, no hay ninguna razón especial para retenerle en Saint-Remy, dígamelo, o pídale que me lo escriba, y yo le recomendaré al P. Rothéa. Haga siempre todo lo que pueda para llegar a ser un verdadero religioso, muy regular.

Que el Señor se digne darle su bendición.

El P. Chaminade había augurado muy bien el futuro de su “querido Hermanito”.

El sr. Bernardo Fischer (1810-1858) nació en Schliebach, Alsacia. Hizo la profesión en San Lorenzo y murió en Ebersmunster, después de haber fundado o dirigido las escuelas de Ammerschwir, Sultz, Kientzheim, Soufflenheim e Issenheim.

¹⁶ Después n. 8 y 10: casa a la derecha de la capilla de la Madeleine, donde se encontraba el seminario de la Compañía (Ver *Apôtre de Marie*, X, p. 400).

¹⁷ M.F.X. Pelleteret (1810-1830) entró el 2 de junio de 1827 en Saint-Remy, donde murió el 6 de mayo de 1830, como consecuencia de una enfermedad de pecho. Se ha conservado de él un manuscrito titulado: «Compendio de los diferentes puntos sobre los cuales los Hermanos, como personas religiosas aspirando a una alta perfección, deben, a menudo, examinar su conciencia». «Estaba bien preparado a la muerte, escribía el P. Chevaux al P. Chaminade; su muerte ha sido edificante; creo que es un habitante del cielo» (4 de junio de 1830).

«En los diversos puestos que ocupó, escribe el sr. J. B. Hoffmann, se distinguió siempre por su espíritu de orden y regularidad. Su ocupación favorita era dar clase de religión a los niños y sobre todo prepararles para la primera comunión. Su celo y su entrega a la Compañía de María se traducían en una gran entrega y un respeto sin límites hacia el Fundador de la Compañía, el P. Chaminade. No temió, a pesar de su débil salud, emprender a pie el viaje de Colmar a Burdeos, para recibir los consejos del Buen Padre. Repetía, a menudo, que daría con gusto su vida por ese santo anciano. El sr. Fischer es uno de los buenos hermanos que supieron perseverar en su vocación, a pesar de los mil obstáculos que tuvieron que superar en los primeros años de la Compañía en Alsacia. Entre otras muchas dificultades, tuvieron la de estar obligados a menudo, para conservar los establecimientos, vista la penuria en que vivían, hacer doble tarea: los mismos hermanos, en los primeros tiempos, que daban las clases, hacían al mismo tiempo, por turno, la cocina. Y en aquellos tiempos, las clases eran más difíciles que hoy; no era extraño ver clases de 130 y de 150 alumnos».



518. Burdeos, 12 de abril de 1830

Al P. Lalanne, Colmar

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, parece que el sr. Auguste ha reconocido sus errores: acaba de celebrar su Pascua. En alguna de las largas conversaciones que han precedido, le he manifestado la intención de transformar el Internado en Institución, tan pronto como la Compañía tenga el número de personas adecuadas, que entonces le libraría de la pesada carga que le agota y la Compañía cargaría con todas las deudas, [añadiendo] que su verdadero puesto sería la de Director de las escuelas normales en Saint-Remy. Parece que está contento con todo: no cree que tenga que ocuparse de ello por ahora...

El sr. Collineau vive en el Internado desde hace dos o tres meses: allí hace un poco de bien, pero sin dedicarse a nada concreto. Después de su regreso de Villeneuve, siempre ha querido estar más libre. Después del último retiro, y de sus discusiones con el sr. Auguste, no está en la Compañía más que como un amigo, etc. No renovó sus votos en el retiro. Le he hecho darse cuenta que no puedo encargarle ningún empleo o comisión importante, mientras que no se pronuncie más abierta y francamente. Le he comunicado, en gran parte, lo que usted proponía para él en su última carta. Nuestro encuentro ha sido amistoso, pero se quedó en nada. Vea si es conveniente que usted le escriba, pero como viniendo de usted mismo, sin haber sido prevenido. Por otro lado es necesario rezar mucho por él: temo, incluso, por su salud... Sigue predicando mucho y en la Magdalena, por regla que él se ha impuesto, lo hace cada quince días, sin contar algunas fiestas particulares.

Creo que podré conseguirle a usted cuatro o cinco profesores bastante buenos. Dos de ellos son subdiáconos, han sido ya profesores en el Internado e iban muy bien; su entrada en la Compañía no está totalmente decidida.

El mayor número de nuestras propiedades en Burdeos están gravadas por hipotecas; tengo la esperanza de hacerlas desgravar, el próximo mes, de fuertes sumas: calculo 50.000 francos. Sin duda, usted tendrá muchas deudas que pagar al hacerse cargo del Internado; pero podrá conseguir hipotecas proporcionadas. Trabajemos con intenciones muy limpias, por nuestro Buen Maestro y por su augusta Madre, y nunca seremos abandonados.

No hay que perder de vista que todas las combinaciones actuales reposan sobre el supuesto de que el internado Sainte-Marie sea erigido en Institución. A pesar de la buena voluntad del Rey, no estamos al abrigo de acontecimientos desagradables...

Veo al sr. Clouzet igual que usted. Busquemos siempre una persona apropiada para cuidar los asuntos temporales de Saint-Remy. Será tan difícil de encontrar como la Mujer fuerte, citada en el Libro de los Proverbios. Necesitará, sobre todo, mucha virtud, para unir una cierta firmeza a la flexibilidad y a la deferencia, que debe tener un Director general.

Le escribo esta carta a Colmar. No sé si mi última le ha encontrado en Saint-Remy; pienso que, en todo caso, le envían sus cartas donde esté usted. Le deseo la doble paz que nuestro Señor deseó a sus Apóstoles el día de su Resurrección¹⁸.



La carta siguiente está sin duda dirigida a uno de los auxiliares del Internado Sainte-Marie, del que hablaba el P. Chaminade en la carta anterior y al que esperaba ganar para la Compañía.

519. Burdeos, 19 de abril de 1830
Al señor Sénigon, profesor del Internado Sainte-Marie, Burdeos

(Copia – AGMAR)

Su carta del 14 del corriente, Señor, me ha agradado por su candidez y la franqueza de su exposición. Esperaré la segunda carta que me anuncia. Tengo motivos de creer que podré contarle pronto en el número de mis Hijos.

Que esta respuesta previa a la respuesta definitiva pueda ser para usted, señor, un primer testimonio de mi sincero afecto.



Breve comunicación al sr. Laugeay, el fundador de Agen, al que acaba de retirar de Sainte-Marie-aux-Mines y llama junto a él.

520. Burdeos, 15 de abril de 1830
Al señor Laugeay, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, veo una gran ventaja para usted, y también para la Compañía, que se una al sr. Gaussens para hacer el viaje a Burdeos. Digo ventaja para usted, en el supuesto que trabajará mejor en su reforma interior a como lo ha hecho el año pasado, en la excursión que hizo; porque de otra forma valdría más esperar en Saint-Remy el nuevo destino que pueda recibir.

Es un inconveniente, sin duda, el hacer tantos viajes en la situación difícil en que nos encontramos. Pero, en primer lugar, parece que su intención es hacerlos a pie. En segundo lugar, debemos considerar como muy poca cosa algunos gastos de más, cuando van en interés de nuestra salud y de nuestras almas.

Dejo aquí otras reflexiones. Antes de partir, asegúrese bien, tanto con el sr. Gaussens como con el sr. Lalanne, de todo lo relativo a la teoría y la práctica de los Métodos de enseñanza primaria tanto para las pequeñas Escuelas como para las Escuelas normales, [y] que por fin pueda haber una total uniformidad en la enseñanza y en la forma de llevar las escuelas. El sr. Gaussens está encargado de llevar copias de todos los Métodos: usted está encargado de colaborar con él.

Estoy bastante preocupado de cómo remplazarle a usted en Sainte-Marie-aux-Mines: voy a ocuparme de ello.

Le abrazo con afecto.

¹⁸ La carta está fechada el lunes de Pascua.



520 bis. Burdeos, abril de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido una carta del sr. Fridblatt del 4 del corriente. Parece que no tiene conocimiento todavía de su nueva misión en Courtefontaine. Por lo demás estoy muy contento por su carta. Si todavía estuviera en Saint-Remy, dígame que le responderé con una amplia carta a Courtefontaine. Es por mediación del sr. Lalanne por lo que le he dado la misión de Courtefontaine, remplazando al sr. Gaussens, pero no como Director del establecimiento, sino como ayudante del sr. Galliot, nombrado Director incluso antes de su entrada en Courtefontaine. El sr. Houlné me ha escrito una muy larga carta desde Ribeauvillé en la que reconocía sus errores y que si él hubiera querido, habría podido cumplir muy bien mis intenciones cuando le envié a Courtefontaine. Me ruega que en penitencia le envíe allí, y se empleará con celo, etc. Se lo he permitido y he dado al sr. Rothéa autorización para darle de mi parte su obediencia.

Si el tema del reclutamiento se ha acabado para el sr. Delcamp, si ha sido dispensado, y si quiere volver sinceramente a Dios y llevar una conducta verdaderamente religiosa, puede unirse al sr. Gaussens y al sr. Laugeay, así como a los srs. Marandet y Poux, como yo le había escrito al sr. Gaussens. El sr. Marres está en Courtefontaine. Usted puede decirle al sr. Laugeay que hace ya varios días que he pensado ocuparme de Ste. Marie-aux-Mines, y que por lo mismo he avisado también al sr. Bader, que me había escrito sobre ese tema. Le autorizo a usted a dar todas las obediencias a todos esos señores. Si da una colectiva a varios, entréguele una en particular al sr. Laugeay, haga legalizar la firma de usted ante el sr. Alcalde, añadiendo el sello del ayuntamiento.

El sr. Roux, zapatero, me escribe una carta bastante larga. Está contento en St. Remy, pero siempre está cansado por las visitas de sus padres; me sigue pidiendo venirse aquí.

El hermano Soleil, el mayor, nuestro maestro zapatero, tiene el mismo deseo que Roux, me pide muy a menudo que le envíe lejos de sus padres. Es muy ventajoso satisfacer a estos dos jóvenes que tienen tan buen espíritu religioso; van a remplazarse mutuamente. Cuando usted me indique que Roux ha salido, haré salir a Soleil.

Por fin le envío la cuenta del sr. Perrin, por un total de 1035,83 frs.; sobre esta cuenta tengo que hacerle a usted varias observaciones. 1º) cuento dos años de pensión, porque el cuarto semestre comenzó desde el 22 de marzo último; 2º) Hubo muchas imprudencias en el camino que hizo con el sr. Peter, desde St. Remy a Burdeos. Cuando ya habían hecho una parte del camino a pie en dirección a Burdeos, creyeron que tenían que tomar una diligencia y pasar por París. Llegados a Burdeos necesitaron 56 frs. para pagar la diligencia de París a Burdeos; 3º) Como se había propuesto sin dudarlo hacer el viaje a pie, había dejado su maleta; el porte ha costado 66,75 frs. Sin este incidente, usted estará extrañado y su madre también, por los pocos gastos en un tan largo viaje. Hay que hacer justicia al joven, es muy mirado en todos sus gastos. Los que ha podido hacer para comprar un compás, para el trabajo de geografía; yo me he prestado a ellos solo por animarle en los temas relativos al estudio en los que estaba muy entusiasmado, y después hacer la petición a su madre; 4º) El reloj de oro que su hermano, o más bien su madre, le ha regalado, ha sido una ocasión de pequeño gasto y al mismo tiempo una ayuda para hacerle avanzar un poco en el espíritu de renuncia. Cuando lo recibió, para no hacerle sufrir demasiado, yo le di permiso para que lo llevara. Le compré una cadena muy modesta, pero pronto después la esfera se estropeó, fue necesario remplazarla por una esfera de esmalte, además algún tiempo después se le cayó al suelo, se rompió una pieza, hubo que repararla. Entonces reflexiona y comprende que un reloj de oro no conviene a un joven que se

prepara a entregarse a la pobreza, y me entrega el reloj; 5º) no está seguro que todos los pequeños adelantos de dinero que se le hicieron, estén reflejados en la cuenta, pero la diferencia no debe ser considerable.

No escribo al sr. Perrin, pero me siento obligado a manifestarle mi respetuoso recuerdo y decirle qué grande sería la alegría si viene a ver a su hijo a Burdeos. Al enviarle la cuenta, podría copiar las reflexiones que acabo de hacer.

Querido hijo, le abrazo con afecto. Tengo gran alegría al saber que sigue avanzando por las hermosas vías de las virtudes religiosas.



521. Burdeos, 9 de mayo de 1830

Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido sucesivamente el proyecto del Prospecto y sus cartas de los días 8 y 17 de abril desde Gray y Colmar y la del 29 desde Saint-Remy. La del día 17 es la misma que la del 8 continuada en Colmar.

El espantoso asunto del sr. Laugeay me ha ocupado casi enteramente. Todo está en paz en Ste. Marie-aux-Mines. Se ocupa en parar el juicio del acusado, o por lo menos que no sea tan infamante. He escrito al sr. prefecto, al sr. procurador del Rey, al Obispo de Estrasburgo, al sr. Rector de la Academia, al sr. Alcalde de Ste. Marie-aux-Mines, etc., etc. que el sr. Laugeay ha salido a un país extranjero. Me paro en este punto. Añadiría solamente que el sr. Cholet ha sido bien visto por todas las autoridades de la ciudad y todos los padres de los alumnos; esto es lo que me comunica el sr. L. Rothéa de la situación en Ste. Marie-aux-Mines. Las clases han vuelto a su curso normal cuando el sr. Rector de la Academia fue para hacer la visita; pareció satisfecho. El sr. Laugeay deja de 7 a 800 frs. de deudas.

Su carta en que me habla de las disposiciones que usted había tomado para el sr. Fridblatt, se ha cruzado con las que anunciaban las mías; temblaba cuando me decidí a asociarlo con el sr. Galliot, su antiguo amigo. Todo el mal viene de que el sr. Chevaux, al informarme de la historia del sr. Dussot, me dijo que el curso normal acababa en Pascua; ante esto yo no veía nada esencial que tuvieran que hacer el sr. Fridblatt y el sr. Olivier hasta el fin del año. Cuando supe esta noticia, no tardé en manifestar a St. Remy mi extrañeza por esa suspensión del curso normal; no tuve ninguna respuesta. A pesar de todo, yo ya había pensado para mí enviar al sr. Gobillot y al sr. Valincourt, el mayor, para remplazar al sr. Gaussens; se lo avisé al sr. Clouzet por si él tenía que hacerme alguna observación; en fin urgido por el establecimiento de Bellevaux, sabiendo que usted no emplearía al sr. Fridblatt en nada esencial y que el curso normal se había suspendido, hice todos mis nombramientos para Courtefontaine, para St. Jacques, para Bellevaux, etc., y los envié. ¡Vea qué agradable es todo esto! Todavía no sé cómo daré marcha atrás. Hay una dificultad incidental, pero real, que es poder pagar o adelantar los gastos de los viajes. El sr. Clouzet me da esperanzas, pero para todo o casi todo. El sr. Rothéa es un poco más generoso; pero ¿cuántos gastos extraordinarios hay que hacer?

En cuanto al sr. Marres, el sr. Clouzet me ha dicho claramente que estará disponible. Si José no se fuera, no tendría yo motivo para creerle en Gray. Me dice usted que va a enviar al sr. Gaussens a Alsacia para ensayar los Métodos; pero ¿cómo podrá llevar a cabo semejantes ausencias sin ser remplazado? ¿No sería dar un golpe mortal a Courtefontaine?

El sr. Rothéa no se ha equivocado en pedir, pero sí se ha equivocado en pedir a Vogel y Edel, sobre todo a Edel; solo Vogel podría ser presentado después de haberlo educado un poco, y que se continuara el cultivarle.

Sin duda usted ha escrito directamente al sr. C[ollineau]: hace tres o cuatro días que he recibido la carta del 29 de abril donde usted me lo dice. Él no habla de ello, pero toma suavemente y casi en secreto sus disposiciones para su salida. Debe salir, me ha dicho el sr. Auguste, el 17 del corriente; predicará la víspera en la Magdalena para la fiesta de Nuestra Señora de los Mártires.

Hay que cuidar mucho de que que Saint-Remy no se venga abajo: al intentar reanimarlo, hemos creído entrar en los planes de Dios. Hasta el presente, nuestros cálculos para el Internado Sainte-Marie han sido totalmente humanos, aunque con excelentes intenciones. El Buen Dios podría no querer servirse del sr. Collineau y querer sin embargo reanimar el Internado sin perjuicio de Saint-Remy. Adoremos los profundos juicios de Dios y hagamos nuevos cálculos en su presencia.

Cuide mucho al joven Delcamp. Era un pequeño ángel cuando le envié desde San Lorenzo. Hay que reconocer que nuestros jóvenes, en general, están muy mal cuidados, espero que con el tiempo y la paciencia, pondremos remedio a esto poco a poco. Consideraré a Delcamp como disponible.

Jules¹⁹ tiene buen corazón pero mala cabeza; alguien que sepa ganar su confianza podrá servirse de él útilmente, pero deberá atárselo, por así decir, a la cintura.

Ni aquí ni en ninguna parte tengo, querido hijo, personas encargadas del contraespionaje: la ocasión que le ha hecho tener ese pensamiento, no es más que un malentendido.

Desde la salida del último sacristán de la iglesia de Colmar, el sr. Rothéa solicita sin cesar un sacristán, y con razón; siempre pide para todo y en eso está equivocado. Le destino uno, se lo aviso para tranquilizarle a él y también al sr. Maimborg. Pero espero que pase el duro invierno para enviarlo. Viellemard estaba todavía aquí pero dispuesto a salir, cuando el sr. Rothéa me escribe que el sr. Clouzet le hubiera enviado a Toussaint si no se hubiera puesto enfermo, pero que lo enviará cuando esté bueno. Inmediatamente he escrito al sr. Rothéa que Viellemard no tardaría en salir.

(El sr. Rothéa hubiera tenido tiempo de anular el envío del señor Toussaint), yo añadía, en lo que me puedo acordar, que prefería a Viellemard en Colmar, y había creído que el sr. Clouzet no le enviaba más que para desembarazarse de él, y yo pensaba lo mismo. El sr. Clouzet no me decía nada de todo esto, teniendo tan pobres informes sobre su gestión desde su llegada a St. Remy y además acababa de caer enfermo; nada me hacía pensar que usted estuviese mezclado en esto, muy al contrario; antes que usted me hablase de ello, el sr. Rothéa me había escrito sencillamente que se le había enviado para ser ropero en St. Hippolyte; yo no respondí nada y no hubiera dicho nada si no me hubiera dado cuenta en la lectura de sus cartas que había un poco de humor, sazonado, sin embargo con honradez.

Tan pronto como recibí el [nuevo] proyecto de su Prospecto, lo leí y se lo envié al sr. Collineau, pidiéndole que escribiese sus observaciones; así lo ha hecho: me han parecido bastante sensatas. Me parece, querido hijo, que en estos trabajos, haría bien, después de haberlos escrito, volver sobre ellos varias veces, en tiempos diferentes. Está a tiempo de retocarlos usted mismo. Es muy difícil hacer un Prospecto de esta clase, sobre todo si antes no se tiene muy claro lo que se quiere decir en él. En este tipo de trabajo, mejor que en poesía, es preciso decir:

Veinte veces sobre el tema repase su obra, etc.

Repase su borrador y las notas del sr. Collineau, y haga después una copia.

Es presumible, querido hijo, que las cartas que el sr. Weber ha escrito al sr. Fridblatt no son de fecha reciente, es decir después de la vez que usted me había hablado de esto. Si fuera así, sería necesario que me dijera exactamente todo lo que hay. El sr. Fridblatt me escribió una larga carta en la que me decía que usted le había dicho que él sería destinado a las Escuelas normales y en consecuencia debía prepararse. Escribí, casi inmediatamente, al sr. Clouzet para

¹⁹ Chaminade.

decirle que yo no le respondería, pero que le respondería a Courtefontaine; además le decía que me alegraba su carta, etc... Estaba muy lejos de creer que, escribiendo al sr. Clouzet, caíamos en un tan gran *qui pro quo*.

Usted desea, querido hijo, que cuando yo quiera destinar a las personas a algún lugar, consiga informaciones de los establecimientos donde se encuentran. Lo he hecho siempre *ab initio*. Pero ¿habrá que hacer lo mismo cuando conozco a las personas y lo que hacen? ¿Es preciso, también, que yo pregunte a los Directores si tienen otras miras para con esas personas? ¿No es suficiente que yo les haga cambiar las funciones que ejercen? Dese cuenta, por una parte, que yo empleo ya mucho tiempo, ordinariamente, en ver claro los pros y los contras de esos desplazamientos. Por otra parte, el que yo escriba, que consulte a los Directores, que espere la opinión de ellos, con todo eso el tiempo se acaba, la conveniencia del cambio se evaporará; casi siempre podría responder a nuevas peticiones cuando ya no fuera tiempo de hacerlo. Si me someto, es presumible que el que me sustituya no se someterá. Me parecería más correcto [que los Directores] no cambiasen nada sin prevenir al Superior: de otro modo, se corre el riesgo de comprometerle de muchas maneras, lo que tendrá muchos desagradables efectos. ¡Qué miserables ejemplos tenemos en el Internado Sainte-Marie! Un Superior, sin duda, puede equivocarse; puede recibir informaciones falsas o equívocas; al carecer de personas adecuadas, puede emplear bastantes inadecuadas, etc. Pero todos estos problemas desagradables no pueden compensar el gran inconveniente de hacer del Superior general esclavo de todas las opiniones.

Con el primer aviso de la desaparición del sr. Laugeay, veo que no puedo remediar el mal inminente más que por los desplazamientos y reemplazamientos por miedo a caer en algún grave error. He hecho preparar, en consecuencia, un cuadro con los nombres de todas nuestras personas en Alsacia; examino las necesidades de nuestros establecimientos, hago listas, las discuto, paso y repaso los nombres de una lista a otra. Por miedo de que por el trastorno que ha tenido lugar en Alsacia, las cosas no sean como yo las veo desde aquí, envío estas listas al sr. Rothéa, con poder de dar las respectivas obediencias, si no han surgido graves inconvenientes después; no había inconvenientes más que en Ammerschwir donde Ciriac se comportaba mal. Sin embargo, cree que debe quitar o cambiar el destino de las personas en las que no encuentra lo que él les desearía. El sr. Cholet no es lo que se necesita en Ste. Marie; Houlné enviado por una carta privada a Courtefontaine, es devuelto a St. Hippolyte...

Es preciso que acabe bruscamente esta carta: va a sonar el último minuto de la salida del correo. Durante los oficios, será el 9 de mayo. Le abrazo con afecto. No he releído la carta, ni conservado copia.



El P. Chaminade ha decidido hablar abiertamente al P. Lalanne de las disposiciones del P. Collineau, pero únicamente para permitir al P. Lalanne cooperar en la salvación de esta alma angustiada.

522. Burdeos, 10 de mayo de 1830

Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, le escribí ayer una larga carta y con ella le envió su proyecto del Prospecto y las Notas del sr. Collineau. Todo se lo envió en un sobre del Ministro de Instrucción pública a su dirección en Gray. Lo pongo en el correo directamente a Saint-Remy para no perder ni un día...

Esta mañana he tenido una muy larga conversación con el sr. Collineau. Ha venido para decirme que ya ha sacado los billetes de la diligencia, para salir el día 17 del corriente hacia

París. Desde hace tiempo su padre le insta para que le acompañe a París, únicamente para visitar esa Capital: la ausencia será de seis semanas.

Me ha pedido que le encomiende encargos a realizar. Teme aburrirse, cuando haya visitado los lugares más curiosos. Hemos hablado de solicitar [al Ministerio] transformar el Internado Sainte-Marie en Institución de pleno ejercicio; pero que esta solicitud estuviese sometida a un acuerdo que él tendría que adoptar con usted, no solo sobre los motivos que hay que hacer valer, sino también [sobre] el Director a presentar; y que el Director no podía ser más que usted mismo, y que, en las combinaciones de personal, era necesario que él fuera Superior del Establecimiento de Saint-Remy, al menos hasta que se formase en la Compañía una persona capaz para concederle ese grado de confianza, para remplazarle...

Hemos convenido que, desde París, iría a verle a usted en Saint-Remy, sin tener ahora ningún compromiso en Saint-Remy; también hemos quedado en que yo le escribiría a usted esta tarde, y que usted mismo podría escribirle a París, a la dirección del sr. O'Lombel, donde iría a recoger sus cartas; he entendido que su padre se aloja en ese barrio.

El sr. Collineau no me ha dicho que haya recibido ninguna carta suya; usted me dice, sin embargo, en su última carta, que le había escrito. No he creído que fuera deber mío preguntarle... El sr. Collineau me parece que no está seguro de nada. Creo que abandonaría la Compañía si se le ofreciese algún puesto importante. Sigue conservando el deseo de hacer el bien, e incluso mucho bien; pero un bien que él pueda determinar el modo y manera, un bien que se realiza solo por personas distinguidas por sus talentos. Necesita el concurso de la prensa; nada de trabajo continuado, ni con obligaciones reglamentadas, etc. Usted ya le conoce. Pero esta cierta estima que se tiene de uno mismo y que nos lleva a creernos superiores a muchos otros que tienen pretensiones, se ha desarrollado mucho en él. Necesito, con él, ser muy moderado si hablo de sus talentos, etc. Parecería que hay en él lo que se llama envidia. Cuando yo estaba en Gray y en Saint-Remy, usted sabe que él deseaba que usted viniese a Burdeos, y que él iría muy a gusto a Saint-Remy como Superior, etc. Poco después aceptó ser Superior del Internado: pero era algo que él había elegido. Hoy parece que es usted quien le designa para Saint-Remy, y es usted quien hará en Burdeos, lo que él no ha hecho... Puede ser que yo lo interprete con demasiada severidad, pero he creído deber mío exponerle la situación. Rece mucho; que el Espíritu Santo le ilumine y le haga decir y hacer lo que puede llevarle totalmente a Dios.

Siempre apresurado, acabo y le abrazo.



A pesar de sus problemas, el Fundador parecía animado por la Providencia a continuar sus grandes proyectos. Presentamos uno de los hombres más influyentes de entonces, el conde Alexis de Noailles, que rogaba al P. Chaminade que se encargara de organizar Escuelas normales en los Departamentos del centro de Francia. No conocemos los términos de sus primeros contactos; pero su segunda carta nos ha sido conservada: en ella se expresaba así, con fecha del 5 de mayo de 1830.

Señor Superior,

Los negocios de los que estoy sobrecargado desde hace algunos días, me han impedido responder tan pronto como hubiera querido hacerlo a su carta del 12 de abril. Estoy emocionado de la acogida que usted ha otorgado a los testimonios de mi antigua y muy respetuosa amistad, y al sincero deseo que tengo de trabajar, de acuerdo con usted, por la gloria de Dios y al servicio de la religión.

He comprendido muy bien, sr. Superior, lo que usted mismo entiende por *Escuela normal*. Deseo que en ellas se enseñe todo lo que usted planifica tan bien; y para la formación de este Instituto tengo la seguridad de obtener una asignación de mi Consejo general. Querría también tener una Escuela primaria, según el sistema de la Casa de las Hermanas de la Providencia, que ya tengo en Noailles, y en la que la juventud de todo mi Municipio ha recibido la instrucción religiosa y primaria.

Estas dos obras pueden marchar casi al unísono. El que estén juntas o separadas, solo conoceremos en los pasos a dar su voluntad y sus órdenes: es usted quien nos dirigirá con su autoridad paternal...

Tampoco limitaré el número de Hermanos a dos solamente, como había designado en un principio: aceptaré el número que usted juzgue conveniente. Me gusta de forma especial la idea de las reuniones de Maestros [de escuela], y esas útiles convivencias en ciertas épocas; todo eso me parece muy bien y conveniente. El edificio, que ya es grande, es susceptible de grandes ampliaciones, y mi bolsa, ayudada por mi Consejo general, que presido desde hace diez años, estará ahí para completar todo lo que sus santas costumbres y sus edificantes reglas nos digan.

Desde hace años he querido proceder según el plan de la Ordenanza del 14 de febrero, para que se creara una Escuela normal pagada por el Consejo general de la Corrèze, una Escuela primaria pagada por mí, edificio construido por mí, y mantenimiento a costa del Departamento de acuerdo conmigo.

No dudo en repetirle, sr. Superior, que pondré mi pequeña parte en los cuidados de sus Hermanos; no descuidaré nada para ayudarles y animar a sus alumnos, entregarme a las pruebas, instrucciones y cuidados de todo género. Encontrarán que nuestro pueblo y nuestra Iglesia son muy edificantes. Nuestras Hermanas han ayudado ya de tal manera a nuestro respetable Párroco, que la costumbre de la Comunión frecuente se ha extendido entre nuestros habitantes y que el espíritu de fe reina entre nosotros. La presencia de sus respetables Hermanos completará nuestras primeras Instituciones, y poco a poco, aumentaremos nuestros Establecimientos de forma que nuestra residencia de Noailles llegue a ser un asilo para la piedad y un lugar de recogimiento y de oración.

¡Dígame si puede atender mis deseos!. Yo me comprometo, a cambio de este beneficio, a ser su hombre de negocios aquí y a solicitar todo lo que pueda serle útil y agradable. ¿Tendré la dicha de instalar a sus excelentes Hermanos este verano, durante mi estancia en Noailles? Concédame esta esperanza y este consuelo; todo estará preparado a final de junio.

Le imploro que acepte el envío mis mejores deseos, los más íntimos y le suplico que crea en mi respeto, en mi unión, en mi entrega²⁰.

Respuesta del P. Chaminade:

523. Burdeos, 14 de mayo de 1830
Al señor conde de Noailles, París

(Copia – AGMAR)

Señor Conde,

Veo con insigne placer, por su carta del 5 de mayo, que nos entenderemos siempre perfectamente para hacer el bien, no solo en Noailles sino también en todo el Departamento de la Corrèze: y lo haremos infaliblemente en toda Francia, he aquí cómo:

Dios se dignó inspirarme, hace muchos años, el deseo de trabajar en fortalecer la religión en nuestra desdichada patria. Para hacerlo más eficazmente, solicité cartas de Misionero Apostólico; las obtuve.

El primer medio de cumplir mi misión fue la fundación o establecimiento de las Congregaciones.

Uno de los siguientes medios que Dios se ha dignado inspirarme es el establecimiento de Escuelas normales. Si hubiese una por Departamento, o al menos en la red de influencia de las Academias de la Universidad, llevada según el plan que he trazado, podríamos renovar toda la generación que está en formación y que pronto remplazará la generación presente.

Puedo presentar modelos de estas Escuelas normales en tres Departamentos, a saber: Doubs, Alto-Saona y Jura. Estos Establecimientos no son todavía lo que deseo que sean, aunque ya producen mucho bien. Pero si tuviese un Departamento en el que se me dejara hacer todo lo que me es necesario y en el que fuera ayudado suficientemente, haríamos una Escuela normal verdaderamente modelo para todas las que se establecieran en Francia. Su

²⁰ Sobre el conde de Noailles, ver carta 50 en *Cartas I*.

Excelencia el Ministro de Instrucción pública parece estar convencido de la necesidad de estos Establecimientos: está dispuesto a favorecer a los que estuviesen llevados y dirigidos por la Compañía de María. Puede ver, sr. Conde, por esta pequeña exposición, cómo su benévola intervención podría contribuir a ello eficazmente, aunque solo fuera buscando hacer el bien en Noailles y en la Corrèze.

A este efecto, me propongo enviarle a Noailles, en el curso del mes de junio, en una fecha en que nos pondremos de acuerdo más tarde, a un Director de escuela normal²¹, con el que usted se pondrá de acuerdo en todo, locales, amueblamiento, pensión y mantenimiento de los profesores de las Escuelas primarias y normales, así como de los candidatos. Llamamos candidatos a los jóvenes que se forman para ser maestros de escuelas en los diversos municipios y Departamentos. Por lo general estos jóvenes no pueden pagarse su pensión completa: los más favorecidos son los que llegan a pagar la mitad o un tercio de la pensión. El Consejo del departamento del Jura ha votado conceder, el año pasado, 3.100 francos para becas de la Escuela normal establecida en Courtefontaine. Como este Consejo está muy bien compuesto, nos ha dejado libertad para emplear esa cantidad: este año, en vez de crear becas, solo he creado medias-becas, y así hago educar el doble de jóvenes, jóvenes un poco más educados que los que no pagan nada.

Esta presentación previa que le he hecho, si no es absolutamente necesaria, me parecía muy conveniente. Si la Escuela normal se monta casi al mismo tiempo que la Escuela primaria, serán necesarios menos Hermanos. Puede ser que el Director lo sea de las dos Escuelas. Es muy posible que le deje como Director al Visitador mismo que le enviaré. Esto será realmente un regalo y, por así decir, un sacrificio, que haría a nuestra antigua amistad. Tenía pensado traerle a Burdeos, junto a mí, para remplazar al Director del Noviciado y al de la Escuela normal interna.

Me veo obligado a pedirle su dirección en Noailles, para que pueda continuar mi correspondencia con usted. Voy a enviar copia de nuestra correspondencia al Visitador hasta el día que vaya a verle. Añadiré algunas instrucciones particulares. En este momento es el Director de la Escuela normal de Courtefontaine en el Jura, hasta que le remplace convenientemente. Suyo, con un sincero y respetuosos afecto, etc.

P. S. No tardará, sr. Conde, en darse cuenta que el religioso que tendré el honor de enviarle para visitar el establecimiento, es tan instruido en todas las materias de la enseñanza, como sólido en la práctica de las virtudes religiosas.

La respuesta del conde no se hizo esperar.

El corazón me late de alegría pensando, señor y respetable Superior, que mis deseos son acogidos, que usted formará en Noailles un Establecimiento de los que mejor le convienen. Le suplico que use de mí como si fuera uno de sus Hermanos. Cuente con que le dejaremos plena libertad de acción, según el piadoso impulso del Espíritu de lo Alto, del que usted está lleno.

Le diré con satisfacción que es en el Ministerio de Instrucción pública mismo donde he sido más animado a dirigirme a usted: ¡yo no conocía una obra más útil, más adecuada al momento en que nos encontramos, que la que usted realiza!

Mañana salgo de París. Sentiría mucho no encontrarme allí para recibir al P. Collineau. Le pido instrucciones, a fin de continuar, a mi regreso a París, los asuntos que él habrá planteado.

Mi dirección en Limousin está en *Noailles, Corrèze*. Le ruego que me avise cinco o seis días antes de la llegada de su Visitador y eso me bastará. Estaré en mi casa o en los alrededores durante todo el mes de junio.

²¹ El sr. Gaussens.

Le pido que le recomiende que venga a Noailles por Brives, entre Brives y Souillac. Hay coches entre Burdeos, Périgueux y Brives. Enviaré a alguien que busque en Brives a su Visitador, si es que me avisan. Pasaremos nuestro tiempo de negociaciones en la piedad y en conversaciones cristianas.

En verano, tengo el proyecto de ir a Burdeos, para visitarle a usted y ocuparme de algunos negocios.

Le ruego que acepte el homenaje de mi afecto y de mi total entrega.

Esta obra, tan bien planteada, desgraciadamente fue parada por la Revolución de julio. Solo se pudo abrir la escuela primaria (ver cartas 547 y 554). Incluso esta obra tuvo una corta existencia, pues tuvo que ser abandonada en 1835.



En Besanzón el P. Chaminade había aceptado en principio la dirección de los jóvenes detenidos en Bellevaux; pero insistía en no comenzar más que en condiciones que pudieran asegurar el éxito.

524. Burdeos, 26 de mayo de 1830
Al P. Vieille, párroco de la Magdalena, Besanzón

(Copia – AGMAR)

Señor párroco,

He recibido su carta, que me ha hecho el honor de escribirme hacia finales de abril último. He retrasado responderle, no solamente por el gran número de mis ocupaciones, sino también por la dificultad de acabar el interesante asunto de Bellevaux. Habiendo considerado bien todo, señor Párroco, no me parece que se deba aislar a los chicos detenidos en Bellevaux, así como a los maestros que les instruyan y les dirijan en sus trabajos.

He aquí dos propuestas que me tomo la libertad de hacer, para no abandonar una obra que nos llega al corazón.

1º ¿Por qué en Besanzón no se podría hacer lo que se hace en París, en una obra semejante? Desde hace tiempo, los Administradores hacían a los Hermanos de Saint-Yon, o de las Escuelas cristianas, las mismas propuestas que se hace hoy para Bellevaux. Los Hermanos de las Escuelas cristianas jamás las aceptaron. Por fin la Administración les ha conseguido una casa grande, a la que se envía a todos los chicos detenidos que todavía ofrecen algunas posibilidades de ser educados y todo va bien desde hace varios años.

2º Si los srs. Administradores del Hospicio de Bellevaux no creen deber o poder proporcionar una casa bastante grande para aislar esa Institución, ¿no sería posible tener dos educadores más en la Casa de la Caridad contigua al Hospital Saint-Jacques? Todos los días estos profesores irían a Bellevaux para dar todas las clases necesarias a esos chicos.

Es inútil hablar de las distintas enseñanzas que tuvieran que dar: es evidente que la enseñanza de la religión y de la moral debe ser la principal.

Señor Párroco, desde mi juventud me ha gustado mucho este axioma que he oído a menudo: «Es necesario hacer bien el bien». Pienso que a usted también le gustará. No hagamos más que lo que podamos hacer bien.

Suyo con total afecto, sr. Párroco, etc.



525. Burdeos, 28 de mayo de 1830
Al señor Perriguet, Besanzón

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, ha hecho muy bien en volverme a escribir. El sr. Troffer no habría debido hacer suprimir nada de la carta que usted me escribía; incluso no debería haberla leído. ¿Qué quiere decirme de los cien doblones?

Me doy cuenta muy bien de que hay que hacer cambios en la Casa de la Caridad de Besanzón, aunque incluso no se tomara la obra de Bellevaux. Dígame, francamente, si el sr. Bousquet sería un buen Jefe para este Establecimiento del Hospital Saint-Jacques, ya que goza sobre todo de una gran facilidad para comunicarme todas las dificultades. El sr. Bousquet es uno de los religiosos más antiguos: era religioso²² antes de la primera asociación de la que se formó la Compañía. Intentaré tener siempre alguno en cada Establecimiento que sepa dar bien las clases.

En el supuesto de que se haga este cambio, sería necesario que usted permanezca allí todavía; sería muy fuerte renovar a casi todo el mundo a la vez. Por otra parte, vería con gusto que usted estuviera en el Internado Sainte-Marie, aunque, se lo confieso, me cuesta creer que en el resto del año su salud sería mejor allí que en Besanzón. Espero no perderle nunca de vista, seré siempre su Buen Padre.

525 bis. Burdeos, 3 de junio de 1830
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Avisé, ayer tarde, querido hijo, al sr. Rauzan que se pusiera de acuerdo con usted para estar preparado a firmar la primer acta mañana por la mañana como muy tarde. Es decir, con la señora Maynot. Tengo en mi mano los 26.000 francos. Por favor, avise al sr. Pommez, o mejor envíele a buscar, para explicarle el recibo que tendrá que dar. Yo he hecho llegar al sr. de Razac las notas que le conciernen. Si el sr. Auguste no ha llegado a un acuerdo con el sr. Pommez sobre los intereses de los 20.000 francos hasta hoy o mañana, podría hacerlo mientras tanto. Voy a pasar el día en San Lorenzo.

Atosigado siempre por los problemas financieros, el Fundador habla de ellos con el sr. Clouzet, su confidente ordinario y también su ayuda en esta materia.

526. Burdeos, 12 de junio de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, compulsando mis cartas por responder, [y] haciendo tomar la pluma para escribirle, me ha extrañado encontrar una carta suya de fecha 3 de mayo sin respuesta; la he vuelto a leer y le respondo.

He recibido el giro postal de 500 francos de la pensión del sr. Perrin. Poco me esperaba el otro giro de 500 francos enviado al sr. Caillet el 21 de julio de 1829. Este envío se consideraba como una pequeña ayuda en la necesidad en que él estaba en esa época.

²² Del *Estado* de los congregantes que vivían como religiosos en el mundo. (ver carta 355).

Inmediatamente le escribiré usted una carta para la sra. Perrin, con noticias del hijo de esta para usted.

Sabe querido hijo, que desde hace tiempo buscaba tejidos tanto negros como marrones, de buena calidad y al mejor precio posible. Después de muchas tentativas, me decidía a dar mi confianza al sr. Casse-Bigeon, comerciante de Burdeos al por mayor en tejidos, que seguro que usted conoce. Es bastante cristiano para que yo pueda animar su celo en servirnos como una buena obra que él hiciera. Llegamos al acuerdo que, cuando fuera a la fábrica, escogería todo lo que nos hace falta, tanto para nosotros como para las Hijas de María, [y] que pagaríamos a precio de fábrica con una pequeña comisión. En efecto, hace 15 o 20 días, he recibido vía París un gran fardo con los diversos tejidos pedidos. Días después, llegó él mismo en persona a Burdeos; le pedí la factura: asciende a 1.775,10 francos; estoy aterrizado de ello. Al mismo tiempo, se me presiona para pagar diversas cuentas, todas bastantes considerables, que suman un total de más de 1.700 francos.

Así estaba, y a tener paciencia, cuando recibo una carta del sr. Lalanne que solicita hacer construir [en Saint-Remy] una residencia para [alojar] a los que vienen de fuera; y que él tenía mil escudos disponibles para comenzar. Si no lo he permitido, no es porque yo necesitara de los mil escudos; se lo he explicado con toda franqueza: aunque no tuviera ninguna necesidad urgente, no le hubiera dado el permiso, porque parecía que la prudencia se oponía evidentemente al proyecto que presentaba. Sin embargo, he alabado interiormente a Dios por la atención que ha tenido de venir en mi ayuda en todas las necesidades que permite que me encuentre. El caso se repite a menudo; [la Providencia] quiere, sin duda, habituarme a una total confianza en ella, y a no mirar nunca sino sus intereses. Otra vez más: ¡que sea bendito por siempre en las disposiciones de su Providencia!

Me apena el estado de salud de Pelleteret: si su pecho no estuviera atacado, podría haber todavía alguna esperanza de mejora con el sabio régimen que se la hacía seguir.

Haría muy bien en enviar al joven Fischer a Saint-Hippolyte.

Envío a Courtefontaine a los srs. Gobillot y Silvain: con su ayuda, el sr. Galliot podrá hacer muy bien todas las cosas, o no tendrá ninguna inteligencia. No pienso enviar al sr. Fridblatt a Cortefontaine.

Si el sr. Lalanne no le ha dado a conocer la misión que doy al sr. Gaussens, él mismo se lo podrá explicar, porque acabo de recibir una carta suya en que me dice que sale para Saint-Remy.

El proyecto del sr. Bardenet de trasladar la Escuela normal de Courtefontaine a Lons-le-Saunier es excelente en sí mismo, pero dañará mucho al Establecimiento si se retrasa mucho: todas las reparaciones, tanto para la srta. Coudre como para el sr. Párroco, han sido detenidas inmediatamente, con lo que nos había costado el ponerlas, por fin, en marcha.

El sr. Laugeay ha sido condenado a 5 años de prisión y a la pérdida de sus derechos cívicos para toda su vida. Hay también una multa de 300 francos y los gastos del proceso, no sé todavía sobre quién caerán estos gastos. Además parece que ha sido juzgado sin otra calificación que la de Profesor en Ste. Marie-aux-Mines.

He escrito al sr. Gaussens que venga con los srs. Py y Delcamp, y también con el sr. Poux. Como el sr. Gaussens debe ir a Noailles por Brives, yo había creído que se separaría de sus compañeros de viaje en Limoges. Parece que hay una carretera directa de Clermont a Brives: así pues, Clermont sería el punto de separación. Puede decírselo. Además él lo verá consultando el mapa.

El sr. Lalanne me anunciaba que el sr. Roux saldría de Saint-Remy el 8 de junio; contando con su palabra, voy hacer que el sr. Soleil salga pasado mañana por la mañana con el sr. Silvain²³, a pie. Irán juntos hasta Gray. En Gray se separarán para ir cada uno a su destino. Usted tiene en Soleil un buen religioso, pero hay que cuidar su salud; aquí tenía el permiso de

²³ Ver carta 520 bis.

suspender su trabajo un cuarto de hora o media hora, cuando notaba que lo necesitaba; nunca ha abusado.

El hermano de usted no espera, en absoluto, que usted responda a la invitación que le ha hecho. Ponga, siempre, querido hijo, mucho interés en el cultivo de los campos de Saint-Remy y de Marast. Extiende, querido hijo, mentalmente, mis brazos hasta Saint-Remy y le abraza con afecto y le estrecho sobre mi corazón.

El señor Guillaume Silvain (1811-1890) es una de las figuras más curiosas de la historia de la Compañía. Originario de la diócesis de Agen, entró en San Lorenzo en 1827 y, después de su profesión (1830), trabajó en Saint-Remy, después en Courtefontaine. Estaba dotado de una naturaleza exuberante y de una fe a toda prueba. El P. Chevaux lo describía así al P. Chaminade: «Donde el sr. Silvain es maravilloso, es en sus obras de celo con los alumnos. Si el Establecimiento de Saint-Remy va bien en lo que se refiere a las buenas costumbres y el buen espíritu, no dudamos confesar que se lo debemos al sr. Silvain, pero su celo debe ser dirigido: solo, haría cantidad de disparates; dirigido, consigue los más felices resultados». Desdichadamente, el sr. Silvain fue nombrado director de los Internados de Orgelet y de Cuiseaux: de esta última localidad, se trasladó, durante una noche, con alumnos, maestros y mobiliario, a la ciudad vecina de Lons-le-Saulnier, donde dio un nuevo empuje a su obra (1852). Director en Cordes y en Beaumont-de-Lomagne, lanzó igualmente estos dos Establecimientos; pero, habiendo aceptado imprudentemente sin permiso servir de aval a un industrial en difícil situación económica, se vio, de pronto cargado de una enorme deuda, que la Compañía no pudo ni quiso tomar a su cargo (1868). A la edad de 60 años, el sr. Silvain salió para América, sin conocer la lengua. Allí se puso al servicio del obispo de Wheeling (Virginia), que después de dos años le ordenó sacerdote y le confió una misión. En este tiempo, a fuerza de trabajo, el sr. Silvain ganó suficiente dinero para pagar sus deudas y, por fin libre de esta carga, volvió a Francia (1884), a su querida Compañía y pasó los últimos años de su vida en Courtefontaine, edificando a sus Hermanos por su oración, su paciencia, su buen humor, que nada le pudo alterar nunca en su vida, y su entrega afectuosa al Fundador, al que profesaba la más profunda veneración. El sr. Silvain ha dejado unas Notas interesantes sobre el Fundador y los primeros tiempos de la Compañía.

El sr. Poux Célestin (1806-1869), originario de Saint-Lothein (Jura), había sido nombrado profesor en Courtefontaine en 1827. Cuando los primeros religiosos de la Compañía se establecieron allí en 1829, se emocionó al ver sus virtudes y decidió unirse a ellos. Después de su noviciado, que hizo en San Lorenzo (1830), fue enviado a Agen, donde emitió sus votos perpetuos en las manos del Fundador (1831). Empleado primero como profesor, después como Director, en diversas escuelas del Midi y del Franco Condado, en todo lugar fue un modelo de rectitud y de entrega.

En su juventud, una firme voluntad apoyada en robustas convicciones, le hicieron vencer todos los peligros que presentaba una Comunidad a la deriva, cuyo Superior traicionaba sus deberes antes de abandonar la Compañía... Nombrado Director, su celo no hizo más que acrecentarse: siempre con su comunidad, el primero para todo, como hombre de fe, colocaba lo espiritual en primera línea, no omitía ni un solo ejercicio de piedad y no soportaba que sus hermanos los omitiesen. Muy sencillo en su persona, en su lenguaje, y sus costumbres, era un verdadero padre para sus religiosos. La organización de la Compañía estaba todavía incompleta, la iniciativa del superior debía suplir todo lo que faltaba. El sr. Poux lo comprendía: llamaba frecuentemente a sus hermanos en particular, sobre todo a los jóvenes, los formaba, los animaba, los ayudaba. Estableció en Salles, cerca de Burdeos, un sistema de emulación que obtuvo un verdadero éxito. Las notas eran regularmente comunicadas y sancionadas; se hacían exámenes serios en cada clase tres o cuatro veces al año; además había pruebas semanales en la clase. Hacía que alumnos de un curso superior compitieran con los más aventajados del curso inferior. También hacía que sus mejores alumnos compitieran con los de otras escuelas. Consiguió así resultados sorprendentes, en una región en la que la enseñanza no era apreciada de forma especial por las familias.

Cuando falleció en Courtefontaine, agotado por las fatigas y las enfermedades, el austero sr. Fidon podía anunciar su muerte en estos términos, que en una tal boca, valían como oración fúnebre: «Nuestro buen Hermano, el señor Poux Célestin, se ha ido a recibir la recompensa de sus más de cuarenta años de servicios en la Compañía de María: siempre ha sido regular y entregado».



Presentamos la carta con la que el P. Chaminade acepta la fundación de Salins, pequeña localidad de la diócesis de Saint-Claude, en el Jura. Sin embargo, la fundación se retrasó por la Revolución de julio y no tuvo lugar, de hecho, más que tres años después (ver carta del 29 de septiembre de 1833). La Compañía de María dirigió en Salins, hasta 1903, una escuela y un internado, que hicieron mucho bien.

527. Burdeos, 17 de junio de 1830
Al P. Colin, párroco de Saint-Anatolie, Salins

(Copia – AGMAR)

Señor Párroco,

En respuesta a su carta del 3 del corriente, [y] deseando entrar en sus intenciones a favor de la enseñanza y la educación de los niños de Salins, le procuraré tres buenos Profesores para la fiesta de Todos los Santos.

Puede adquirir la parte de la antigua casa de las Ursulinas que está en venta. Sería bueno tener toda la casa, tanto a causa de los que podrían habitar la parte no vendida, como para disponer de más espacio para los Profesores, para ampliar el bien que podrían hacer a la juventud de su localidad. Así, en el futuro, en vez de tres se podría tener cuatro o cinco, que, enseñando los principios de las Artes y Oficios, atraerían, sin confusión, la mayor parte de sus jóvenes artistas²⁴.

En todos los Establecimientos, se dispone siempre un espacio para una Capilla, donde se pueda hacer la reserva del Santísimo, con la autorización del Obispo diocesano.

Si los alimentos siguen a estos precios, la tasa de 400 francos por cabeza sería muy mediocre para alimentarse, mantenerse y poder pagar los gastos accesorios. Espero que el pueblo procurará cubrir gastos muy corrientes, como la leña para calefacción, las medicinas y visitas del médico, si alguno se pone enfermo, etc. Los gastos de viaje para llegar a Salins estarán también a cargo del pueblo; serán lo más modestos posible.

Con todo respeto, suyo, etc.



528. Burdeos, 18 de junio de 1830
Al señor Perriguet, Besanzón

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido con edificación su carta del 5 del corriente. Me alegra su sumisión, le atraerá ante Dios abundantes bendiciones. Provisionalmente, nombro Jefe del Establecimiento al sr. Bousquet; entiéndase bien con él, sea usted su brazo derecho; llegaremos al fin de todo con la ayuda de lo Alto, en el que tengo una entera confianza.

Le abrazo, querido hijo, con afecto paternal.



²⁴ Artesanos.

Las dos cartas siguientes son una prueba del cuidado que el Fundador ponía en apartar de la Compañía a las personas ineptas para la vida religiosa.

528 bis. Burdeos, 18 de junio de 1830
Al superior del seminario mayor de Montauban

(Copia – AGMAR)

Señor Superior,

Todos los días deseaba responder a su carta del 2 de mayo último, que me enviaba al joven Bories, acompañado del sr. Jauvert.

En uno y otro me daba cuenta de [una gran] disonancia con el estado que ellos decían querer abrazar. Al final, el joven Bories, a consecuencia de una enfermedad, se ve obligado a retirarse; y el sr. Jauvert declara que no ha venido más que para continuar sus estudios eclesiásticos. Yo me di cuenta de esto desde su primera aparición; pero no lo ha confesado más que cuando han caído en nuestras manos diferentes cartas, que explicaban los pasos secretos que daba y de los que esperaba obtener sin duda un mejor resultado. Les he dicho a uno y al otro que no vuelvan más que después de haberme escrito y haber recibido mi respuesta.

El sr. Lacomme estaba equivocado sobre las disposiciones de su primo: el sr. Jauvert, además, está poco capacitado para triunfar en sus estudios; se resentirá toda su vida de la falta de la primera educación.

Me da mucha pena, sr. Superior, que estos dos jóvenes no evolucionen como usted hubiera deseado.

Suyo con un respetuoso aprecio...

528 ter. Burdeos, 25 de junio de 1830
Al señor Gignoux, superior del seminario de Beauvais²⁵

(Copia – AGMAR)

Respetable Hijo, el bello retrato que me hace del sr. Valadou, y el reverso que, sin embargo, me hace entrever, me ponen en una especie de incertidumbre que me impide aclararme.

Me dice usted que es hijo natural. Es un impedimento de admisión, que sin embargo podría ser superado por una dispensa. ¿Tiene la dispensa de Roma para su entrada en el estado eclesiástico?²⁶

Sus capacidades son muy mediocres, y está solamente en filosofía: no me dice usted si es en el primero o segundo año de filosofía. Con estudios tan mediocres ¿qué haría en física?²⁷, parece que necesitaría por lo menos cinco años de estudio para el sacerdocio, y no podría pagar, añade usted, más que 300 francos por el primer año. ¿En qué condiciones le tiene usted en el Seminario de Beauvais? Presumo que no tiene beca en su Seminario, ya que no es de la diócesis.

¿Por qué el señor Valadou no entraría en el estado religioso laico, si tiene tantas dificultades en sus posibilidades tanto intelectuales como económicas? Si estas dificultades no

²⁵ Ver carta 487.

²⁶ El texto de las Constituciones de 1829 indicaba en el número de las incapacidades de las que podría dispensar el Superior, si estaban compensadas por serias cualidades, el hecho de haber nacido de un matrimonio ilegítimo o de una familia afectada por una enfermedad hereditaria (art. 299).

²⁷ Uno de los años del curso de filosofía tenía entonces este nombre.

pueden resolverse por correspondencia, cuando usted venga, en vacaciones, si lo trae con usted a Burdeos, puede ser que los tres, después de haber invocado al Espíritu Santo, comprendamos lo que hay que hacer.

Reciba, respetable Hijo, mi testimonio de afecto y sincera amistad.



La carta siguiente es interesante como testimonio de los esfuerzos del P. Chaminade por completar la obra del Instituto de las Hijas de María con una Tercera Orden regular; esfuerzos que llegaría a su fin algunos años después.

529. Burdeos, 25 de junio de 1830
Al P. Barrère, párroco de Barrau, Gers

(Copia – AGMAR)

Señor Párroco,

La Madre Emmanuel, al anunciarle mi visita, ha interpretado mal mis sentimientos; ella no tenía ninguna misión.

No hay ninguna seguridad de que me pase por Barran, en el viaje que voy a hacer, según la carta que tuve el honor de escribirle hace ya algún tiempo; y a la que no me ha respondido, sin duda porque no tiene a nadie que pueda poner como Superiora de la Comunidad, lo que sería necesario para la erección de la Tercera Orden de las Hijas de María, haciéndola afiliada de la Orden misma.

Por lo demás, Señor Párroco, tendría usted tiempo de ir a tomar los baños antes de que yo pueda llegar a Barran. No puedo salir de Burdeos más que después de las últimas elecciones, que tendrán lugar el 3 del mes próximo. Estaré retenido mucho tiempo en Agen, donde tengo muchos asuntos. Puede que vaya más lejos antes de ir a Auch. Si la unión de la Tercera Orden con el Instituto de las Hijas de María se hubiera producido, yo hubiera podido tratarla en Agen con la Superiora general, y preparar allí las Constituciones y Reglamentos para nuestras religiosas de Barran.

Con un respetuoso recuerdo, etc.



Además del Instituto de María, el P. Chaminade tiene numerosas relaciones, y de todos los lugares se recurre a su celo, a su prudencia y a su experiencia, como prueba la carta siguiente.

530. Burdeos, 30 de junio de 1830
A la señora Aumaillé, religiosa ursulina, en Langon, cerca de Tonneins

(Copia – AGMAR)

Querida hija, haré todo lo que pueda, a la ida o a la vuelta de Agen, para ver a su buena Madre y a toda la Comunidad. Respondo al tema principal de su carta. Me pregunta lo que su respetable Madre y toda su Comunidad deben hacer respecto a la Hermana Úrsula, llamada en el mundo A.M.

En primer lugar le diría: Haga lo que su respetable Superior desea –porque pienso que él no manda.

Creo que el sr. Capellán de los Incurables tiene razón, al pretender que ella debe volver a su Comunidad: pero hay que hacer notar que no es más que su confesor; que puede muy bien hacer una directriz para ella, pero no para la Comunidad de usted.

La Hermana Úrsula sería culpable de una falta de apostasía si, anteriormente, no hubiera tenido la autorización de salir concedida por Monseñor el Arzobispo. Más, al no haber utilizado su autorización, si, en el espacio de los dos años en que ha permanecido después, ha renovado sus votos, es muy dudoso que esa autorización pueda disculparla de la apostasía.

Aún más, observo según su carta, que no es la religiosa apóstata quien demanda volver; que no es más que su confesor quien actúa por ella, sin duda con su consentimiento: pero esto no parece ser para usted una garantía suficiente para que pueda volver. Me parece, que sería necesario que ella misma lo hubiese pedido; que durante el intervalo hubiera gemido, hecho penitencia por su horrible falta y llevado en el mundo una vida verdaderamente religiosa, etc. No hay nada de todo eso: al menos usted no lo dice. Usted tiene la experiencia del pasado; conoce su carácter; conoce sus faltas; es un motivo de pena y escándalo para la Comunidad. Monseñor, sin ninguna duda, la habrá liberado de sus votos, o lo hará, si ella se lo pide. Estoy persuadido de que Su Grandeza aconsejaría a la Comunidad no aceptarla de nuevo. También estoy persuadido que el sr. Superior de usted, a quien tengo el honor de presentar mis respetos, no insistirá en la vuelta de esta Hermana. Por mi parte, la felicito a usted por haberse librado de ella.

No me gusta oír hablar de este asunto; y desde de que usted me lo ha comunicado, no me he atrevido a comentarlo con el sr. Roux, ni con la srta. Chagne ni con Monseñor, para no tener que contradecir a nadie. Además, usted no tiene de mi parte sino una simple opinión, que no puede ser considerada por usted como una decisión, ya que no tengo otra autoridad que la que su confianza tiene a bien concederme.

En cuanto a usted, mi querida Hija, que sigue siendo realmente mi Hija por su nacimiento espiritual y por una adopción muy especial, condúzcase como verdadera religiosa, y prepárese seriamente a una buena muerte, ya que sus continuas enfermedades se lo anuncian continuamente.

Reciba, usted y su Superiora mi bendición paternal.



530 bis. Burdeos, 30 de junio de 1830
Al señor Imbert, párroco de Moissac

(Copia – AGMAR)

Me ha hecho esperar mucho tiempo, respetable hijo, su respuesta a mi carta del 5 del mes pasado. El sr. Obispo de Montauban estaba ausente, usted quería hablar con Su Grandeza sobre el tema de Lauzerte; no puedo más que alabar su prudencia. Estoy muy de acuerdo en que el hermano Mazière es poco apropiado para ser jefe de un establecimiento por pequeño que sea. Su incapacidad puede ser más notoria en este pequeño establecimiento de Lauzerte precisamente porque el Jefe en estos lugares pequeños debe aparecer en todo y porque no tiene bastante educación ni finura para hacer resaltar la consideración que merece gozar el sr. Marrieu. También puede ser que en el hermano Mazière haya un mayor fondo de amor propio, de ambición y de obstinación de los que en un principio nunca creí que existiera y que me gustaba atribuir a su falta de educación y a su poca discreción para cuidar al sr. Marrieu; pero este cree que son faltas de moralidad. Cree que ha hecho informes sobre los compañeros que ha tenido solo por ambición de ser jefe y que, desde que lo ha conseguido, está como totalmente embriagado de su superioridad, etc. etc. El sr. Marrieu pretende probar estas afirmaciones con diversos hechos que ha tenido la bondad de contarme. No creo que en este momento fuera muy ventajoso entrar en estas discusiones. Antes de de decidirme, respetable

hijo, a escribirle a usted para cesar o abandonar la dirección del pequeño establecimiento de Lauzerte, lo que había pensado a menudo, lo había pensado con frecuencia. Es posible que haya atenuado los motivos que me determinaron, y que en el encuentro de usted con Monseñor, no los habría presentado como yo los veía aunque me parecían que eran así realmente. Voy a volver otra vez sobre dichos motivos y usted y Su Grandeza podrán mejor juzgarlos.

1º) Me he impuesto la obligación de no enviar a ningún establecimiento menos de tres hermanos. Si consentí a no enviar a Lauzerte más que dos, era: 1º) porque se añadió a estos dos un profesor de latín, obligado a seguir la misma regla, aunque no pertenecía a la Compañía; 2º) fue también debido a la consideración para con usted y bajo la promesa que todo se arreglaría en poco tiempo. Por este solo motivo he rehusado fundar varios pequeños establecimientos, en particular el de St. Porquier.

2º) Si envío a otras personas a Lauzerte, porque no es cuestionable bajo ningún aspecto dejar allí al sr. Mazière, se darían los mismo inconvenientes, puede ser que no tan grandes si se pusiera un jefe más distinguido por su educación, por su mente y sobre todo por su paciencia; pero inconvenientes muy reales, tanto por el carácter del sr. Marrieu como por la cooptación del municipio y otros problemas de este tipo.

No es posible poner un vigilante, como me dice usted, en este pequeño establecimiento, para regular todo. No puede haber otro vigilante que el mismo Jefe; nombrar otro vigilante sería aumentar los males, porque ese vigilante que se nombrara querría tener la autoridad o superioridad sobre el Jefe; infaliblemente esto sería peor.

3º) No puedo mirar como [causas] del abandono de Lauzerte las pequeñeces que han ocurrido por lo que llaman comercio, y también las pequeñas indemnizaciones por los gastos reales que causa este pequeño establecimiento, y aún las penosas discusiones en las que es necesario entrar continuamente, etc. Todo eso no son más que motivos accesorios, pero que unidos a los dos primeros no dejan de tener gran fuerza. Me apena mucho, respetable hijo, sentirme obligado a entrar en estos desagradables detalles; pero tengo que hacerlo debido a su amistad y a la protección con que Monseñor se ha dignado honrarnos. Pienso que no será muy difícil remplazar nuestros hermanos de María, incluso más ventajosamente. Esto ocurrirá muy pronto si se fundase una buena Escuela normal para su diócesis.

Siempre espero, querido hijo, ir a verle y manifestarle mi total y respetuoso afecto.



La fundación de Belfort, iniciada desde el principio de abril, está a punto de realizarse.

531. Burdeos, 5 de julio de 1830
Al señor canónigo Laurent, párroco de Belfort

(Copia – AGMAR)

Señor Párroco,

Le voy a enviar dentro de pocos días los tres Profesores que le he prometido. Digo: en pocos días, porque la observación que usted ha tenido la bondad de hacerme, sobre la firmeza que se precisa tenga el Jefe, me obliga a coger uno de un Establecimiento un poco lejano, experimentado desde hace muchos años en la dirección de un Establecimiento importante²⁸: el segundo es también muy experto en llevar una Escuela²⁹.

²⁸ Mémain, el mayor, entonces director de la escuela de Agen.

²⁹ Mémain el joven.

Uno y otro podrán ser muy útiles a los jóvenes militares que no hubieran hecho su primera Comunión o que desearan cultivarse para ponerse en camino de mejorar. Yo les permitiría dar todos los días una hora a los jóvenes soldados que pudieran atraerse. Si lo consiguen, la firmeza que necesitarán con los niños no les creará problemas enseguida con los militares. Por otro lado, no harán nada sin seguir su consejo. Todo está en las manos de Dios.

El tercer profesor es un joven muy piadoso, un poco tímido³⁰: es particularmente adecuado para los niños pequeños.

Los recomiendo a todos a su celo y a su bondad.

P. S. Sensible al recuerdo del señor Alcalde, tengo el honor de ofrecerle el testimonio de mi respetuoso afecto, y le pido que continúe siempre el interés que pone para que se establezcan las Escuelas: espero que esto será una satisfacción para él.

Los tres religiosos anunciados llegaron efectivamente a Belfort; pero quince días después estallaba la Revolución de Julio y se gritaba bajo sus ventanas: ¡Abajo los Hermanos! Asustados, abandonaron la ciudad. La Compañía volvía allí en 1875 para abrir el Internado Sainte-Marie.

532. Burdeos, principios de julio de 1830
Al P. Vieille, párroco de la Magdalena, Besanzón

(Copia – AGMAR)

Señor Párroco,

Todavía no nos hemos entendido completamente. Por su carta del 7 de junio último, que acaba de remitirme el sr. Troffer, me entero que usted desea que los dos profesores, destinados para dar las clases necesarias a los jóvenes detenidos en Bellevaux, no hiciesen más que dormir en el Hospital Saint-Jacques, y pasasen toda la jornada en Bellevaux, incluso para sus comidas. No es así como yo lo entendí, sino que dos veces al día, mañana y tarde, se desplazasen a Bellevaux para dar las clases convenientes a los jóvenes detenidos, y eso es todo

El sr. Troffer me ha dicho que la Administración estaba a punto de hacer las reparaciones y construcciones necesarias para aislar completamente a los chicos detenidos: si fuera así, nosotros tendríamos que tener un poco de paciencia y organizaríamos totalmente la Institución. Sería muy necesario que el sr. Troffer viniese a pasar algún tiempo en Burdeos.

Con profundo respeto...



533. Burdeos, principios de julio de 1830
Al señor O'Lombel, París

(Copia.– AGMAR)

Querido hijo, el sr. Lalanne me escribió últimamente que el sr. barón Baron solicitaba los profesores que yo había prometido: pero no me dio ninguna dirección. Este respetable señor ¿está en París? ¿A qué dirección hay que mandar a los tres profesores? Era para el mes de agosto, creo, para cuando los había prometido o, mejor dicho, para cuando él los había

³⁰ El sr. Claverie. ver carta 433.

solicitado³¹. Están escogidos y preparados para salir a la primera señal. Tenga la bondad de responderme, querido hijo, lo antes posible. No espero más que la llegada del sr. Collineau para ir a hacer mis visitas por el Midi. Espero ir a Condom y visitar allí a sus dos jóvenes señoritas³². Hubiera querido mandar, antes de mi salida, a los tres buenos Hermanos que envío al sr. barón Baron. ¿El apellido de este señor es Baron, además de tener una baronía. Entonces sería necesario decir: el señor barón Baron³³.

Comparta, querido hijo, con la sra. O'Lombel y su hija mayor el testimonio de mi cariñoso recuerdo.



Las notas siguientes nos muestran con qué solicitud paternal, en medio de sus graves responsabilidades, el Fundador seguía y animaba a cada uno de sus Hijos.

534. Burdeos, 9 de julio de 1830
Al señor Mulhaupt, Saint-Hippolyte

(Copia – AGMAR)

Querido hijo, recibo cartas de la mayor parte de los miembros de la Compañía, –les respondo más o menos pronto según sus necesidades y las circunstancias– y no he recibido nunca una carta de usted. Tampoco las recibe de mí –aunque pienso a menudo en usted–, porque me cuesta mucho enviar el gran número de respuestas que tengo que hacer.

¿Cómo está, querido hijo, no solo en su interior, sino también en sus ocupaciones en el Establecimiento de Saint-Hippolyte, y más aún en sus estudios teológicos? Tengo gran interés por todo. He podido enterarme por algunas cartas que estaba más contento en Saint-Remy que en Saint-Hippolyte. Espero que me escriba una larga carta, explicándome bien todo lo que le concierne, y también todos los problemas que ha podido encontrar en Saint-Hippolyte: porque ¿dónde no los hay? Pero, ordinariamente, los hay más en un lugar que en otro; habíamos creído que usted estaría mejor en Saint-Hippolyte que en Saint-Remy.

Le abrazo, querido hijo, con cariño; sepa el afecto que siempre me ha inspirado usted.



535. Burdeos, 9 de julio de 1830
Al señor Geug, Ebermunster

(Copia – AGMAR)

Querido hijo, me he enterado que el P. Rothéa acaba de darle muestra de una gran confianza, la de enviarle a Ebermunster, para cuidar que no falte nada en esa preciosa casa, que no se estropee nada. Pienso que sabrá ocuparse de ello, tanto en el jardín, o limpiando poco a poco la casa, y en todo lo demás que sea de su competencia. No descuide, aunque sea en solitario, sus ejercicios religiosos; este largo retiro o soledad podrá serle muy provechoso, si usted lo sabe aprovechar.

Le deseo, querido Hijo, la paz del Señor.

³¹ Ver carta 505.

³² Las dos hijas más pequeñas del sr. O'Lombel, educadas en el Internado de las Hijas de María.

³³ En el original francés la confusión es aún mayor, pues ni el nombre común como título de nobleza ni el apellido van acentuados (N. T.).

Una palabra de ánimo a un ecónomo, con un consejo lleno de fe y de delicadeza, sobre la práctica de la caridad entre hermanos de diversas provincias.

536. Burdeos, 9 de julio de 1830
Al señor Frey, ecónomo en Saint-Hippolyte

(Copia – AGMAR)

Querido Hijo, no tiene necesidad de esperar siempre respuesta a sus cartas para escribirme otras nuevas.

Comprendo muy bien que en varias ocasiones, para cumplir bien y alguna vez para despachar sus cuentas, necesitaría saber alemán: si el sr. Superior lo juzga conveniente, se le podría adjuntar el sr. Hunolt, al menos todas las veces que necesite el alemán para sus gestiones.

He tenido ocasión de darme cuenta, todo este año, que en Saint-Hippolyte se hace un gran esfuerzo para llevar las cuentas. La economía tampoco es un gran asunto, cuando no se preocupa de ello: pero es preciso terminar este curso escolar lo menos mal posible.

Dígame siempre lo que tenga en su corazón. Manténgase siempre en paz con el sr. Mulhaupt, como con todo el mundo. Raramente los Ecónomos son bien vistos en las comunidades, incluso los más santos, casi siempre hay alguno que murmura. Es preciso no dar ocasión; hay que ser justo y honesto con todo el mundo, y después estar tranquilo.

No he comprendido que el sr. Superior haya creído oportuno que se le va a descargar de su empleo. Siempre le he hablado de que usted continúe.

Me viene el pensamiento que una causa de la mayor parte de sus disgustos debe ser porque no ha conocido en general el carácter de los Alsacianos. Son buenos, y muchas veces mejor que los Franceses: pero es cierto que hay una gran diferencia. ¿Qué hacer entonces? Emplear el remedio universal que se usa en todos los países del mundo: humildad, caridad, paciencia, dulzura y honradez. ¡Querido hijo, emplee este remedio! Nunca le perderé de vista. Entreveo ya que quizás le haga venir conmigo, al acabar el año.

Le abrazo con afecto, de corazón como buen padre.



536 bis. Burdeos, 10 de julio de 1830
Al señor David, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Le ruego, querido hijo, que mire la carta de la srta. Bernède como si me la hubiera escrito a mí mismo y yo se la hubiese enviado en efecto. Respóndale, consuélela y, si hay posibilidad de agilizar este asunto, por favor ocúpese de ello.

El sr. Rauzan está advertido en este momento de que el sr. Lala no se desdecirá porque no le haya pagado. Me ha parecido que está muy agradecido hacia usted y hacia el sr. Rauzan.



Hacia el 15 de julio, cuando la Revolución empezaba a agravarse, el P. Chaminade había salido para su visita anual del Alto-País y continuaba con serenidad sus amplios planes de apostolado.

537. Agen, 24 de julio de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, desde Agen respondo a su carta del 6 del corriente. La recibí en Burdeos antes de mi salida, y la enviaré a París, al sr. O'Lombel, tanto el Prospecto como carta de usted al sr. Rendu; ambos documentos voy hacer que se entreguen en propia mano, y hacer imprimir el Prospecto tan pronto como Su Excelencia haya firmado su aprobación. Si, al principio del mes de agosto, el Ministro no ha dado todavía su autorización, el sr. Conde Alexis de Noailles continuará en persona este asunto y lo terminará; pero será necesario avisarle.

No me opongo a que haya que enviar un Prospecto a la mayor parte por lo menos de los srs. Prefectos, y si no lo hacemos, no creo que sea por temor humano: vamos a ver lo que pasa en los primeros días del mes de agosto.

El sr. Prefecto de la Gironda desea establecer una buena Escuela normal en Burdeos; pero los asuntos electorales nos impiden incluso vernos. Me ha encargado que le haga un presupuesto de los gastos que habría que hacer. Le he enviado el penúltimo Prospecto.

La visita del sr. Gaussens produjo algunos descontentos del sr. Conde Alexis de Noailles. Yo le había enviado instrucciones, por así decir al sr. Gaussens, pero para que el sr. Conde las leyese y meditase. En Noailles no tenía a mano todo lo que deseábamos y que hacía falta; pero el sr. Conde tiene estas obras tan en su corazón que el Buen Dios le ha inspirado un proyecto que presenta todos los medios de ejecución para una escuela normal, no solamente para la Corrèze, sino también para los Departamentos del Lot, de la Dordoña y del Cantal. Inmediatamente vino a Burdeos, casi justo cuando yo estaba para salir, para que aceptara su nueva oferta. La acepté. Volvió a Noailles para planear todos los objetivos que nos ofrece, y para que nosotros podamos indicar todas las reparaciones que habría que hacer. Entraré en más detalles cuando haya recibido el plan total desde Noailles.

El sr. Conde volvió a París: ha sido reelegido Diputado por el Colegio electoral de Brives. A través de su gran modestia, he percibido una muy gran fortuna, lo que yo no creía. Sin embargo, su entrega a Dios y a la religión es todavía mayor que su fortuna. No pienso que su crédito ante el Gobierno sea tan grande.

A mi regreso a Burdeos le hablaré de nuestras Constituciones: en este momento me ocupo en Agen de las de las Hijas de María y de todo lo que pueda interesar a ese Instituto.

Tampoco descuidaré las Escuelas y todo lo que pueda interesar a ese tema, aunque va a ser casi imposible terminar antes de las vacaciones. Antes de salir he leído algunas páginas del Método. He encontrado cosas muy buenas, pero hay algunas que habrá que cambiar. Le podré hablar de todo esto cuando lo haya leído por completo, y comparado con nuestro antiguo Método, y encargar que hagan en San Lorenzo simulacros de clase. ¡Usted podrá hacer, fácilmente, la misma tentativa en la Escuela normal de Saint-Remy!

El sr. Collineau ha llegado de París bastante bien de salud. Dos días antes de mi salida, tuvo algo de fiebre. Me reemplaza en Burdeos. Por las noticias que recibí ayer, supe que el domingo último no pudo decir la primera misa, la de los congregantes, pero sí pudo celebrar la segunda y predicar por la tarde: esperemos que su indisposición no tenga consecuencias. Antes de salir, le conté todas las cosas buenas que usted me dice de él en su carta; le agradó mucho. Creo que el sr. David llegará mañana a Agen, para terminar unos asuntos de una religiosa. Pida siempre para mí al Buen Dios la paciencia y la sabiduría.

No dudo, querido hijo, que el Buen Dios fue el que me inspiró negarle el gasto que me solicitaba³⁴.

La reclamación del préstamo de 8.000 francos que el sr. X. Rothéa había solicitado en Saint-Remy, no debe inquietarle. No es que con esto entienda que no hay que devolverlos, sino que es posible hacer algunas negociaciones, y podría saber el grado de urgencia de la devolución parcial o total.

La adquisición de Ebermunster no debe ser a costa de Saint-Hippolyte, ni de Saint-Remy ni de ningún otro establecimiento. Los 8.000 francos prestados en Saint-Remy tiene que ser colocados en Ebermunster; ese dinero no es para los gastos de Saint-Remy. Pagar sus deudas, amortizar las rentas, no es empobrecerse. – Pero ¿cómo pagar la nueva adquisición? ¿Cómo realizar las grandes reparaciones de esta preciosa abadía? He escrito a los srs. Rothéa; pero usted sabe que ellos no aman la lentitud; su imaginación es enredadora, primero en ellos mismos, y después con los que tienen relaciones con ellos.

Me extraña un poco que el sr. Clouzet, sabiendo que yo estaba necesitado de recursos, sea tan frío y no me envíe recursos en la proporción que podría ayudarme. Debería informarme, por lo menos, de lo que él pueda y de lo que no pueda, de sus ingresos y de sus gastos ordinarios y extraordinarios. Tenga la bondad, le ruego, de comunicarle mi extrañeza.

El sr. Soleil³⁵, que le he enviado, es poco luminoso en su inteligencia, pero muy cálido de corazón. Es buen chico, de gran docilidad, su salud es débil, su oficio le cuesta mucho. Sin embargo, desde que hace de quince a dieciocho meses, le había permitido interrumpir su trabajo un cuarto o media hora para tomar un poco el aire, ya no se ha visto obligado a ir a la enfermería. Nunca ha abusado de esos permisos. Yo creía que haberle escrito al sr. Clouzet o a usted, y ahora le digo que iba, en efecto, a escribirle, cuando él salió. En fin, si ha vuelto a Burdeos, ya está todo dicho. Dije otro tanto respecto al sr. Delcamp: sin duda usted ha reflexionado todo lo que le dije sobre este tema.

No puedo aceptar a Edel; no está bastante formado; no necesitamos sacristán. Siempre me ha extrañado que se haya admitido a este chico en Saint-Remy; pero el P. Rothéa ¡lo había pedido tanto en Saint-Hippolyte para formarlo! Incluso creo que en varias cartas se me ha lamentado de su petición.

Hace una quincena de días, más o menos, que el sr. Weber no está ya conmigo; está en Agen remplazando al sr. Mémain, el mayor, que ha ido a Belfort como Jefe de ese nuevo Establecimiento de Escuela primaria. Creo que llegará mañana: sus dos compañeros van a pie; son los srs. Mémian, el joven y Claverie. En este momento el sr. Guyon es mi secretario y quien me acompaña en las visitas: su salud le obligó a dejar sus estudios³⁶. Estudiaba la retórica en el Colegio real. Haría un pequeño elogio de él, si no fuera el escribano de esta carta; pero puedo decirle que está lleno de buena voluntad para entrar y caminar más y más en los preciosos caminos de la vida religiosa. Yo le permito que, aquí, le salude, y él lo hace con respetuoso afecto.

Vería con gusto que el Diploma de Jefe de Institución en Saint-Remy incluyera implícitamente que este Establecimiento sea Institución. El sr. Rector de la Academia puede

³⁴ Ver carta 526.

³⁵ Juan Soleil y Justino Soleil, de Eymet, Dordoña, entraron en la Compañía en 1826. El primero, que es del que se trata aquí, era zapatero de oficio; el segundo, estudiante, llegó a ser profesor en Saint-Remy y en Saint-Hippolyte (Ver carta 526).

³⁶ El P. F. Guyon de Bellevue, originario de Lauzun, diócesis de Agen, entró en 1828 en San Lorenzo, donde hizo la profesión en 1829, y fue secretario del Buen Padre algunos meses. No pudo permanecer en la Compañía; pero permaneció siempre muy unido de corazón y hacia 1900 pidió, incluso, pasar sus últimos días en la Compañía. Después de haber ejercido durante largo tiempo las funciones de Capellán de las Hijas de María de Agen, fue nombrado canónigo de la catedral y murió piadosamente en 1902, en la casa de retiro sacerdotal de la diócesis. Había publicado en 1853 una obra titulada *Cristo mediador, síntesis universal*.

ser convencido de ello más fácilmente que cualquier otra persona, ya que estaba presente, cuando su Excelencia el Ministro de Instrucción pública, Mons. de Montbel, apostilló mi petición y la anotó en su registro. En efecto, ¿cómo ejercería el sr. Meyer sus funciones de Jefe de Institución en Saint-Remy, si el establecimiento no estuviera reconocido como institución? Si el sr. Rector hubiese tenido algunas dudas, hubiese sido mejor, me parece, que él mismo me hubiera escrito, mejor que usted. El sr. Rector no arriesga nada al considerar Saint-Remy como Institución. Puede defenderse si hubiera algunos pequeños reproches. Puede y debe recibir a los jóvenes que hayan hecho sus cursos en Saint-Remy, hacerles el examen de bachillerato, etc. El recelo es perjudicial para todos. Sin embargo, si no pudiese vencer ese recelo, no hay duda que necesitaría presentarse en París; lo cual sería enojoso, ya que el sr. Rector, usted y yo tenemos la seguridad de que el Internado de Saint-Remy ha sido elevado a la categoría de Institución, y que para eso se ha obligado al Jefe nombrado a tener un Diploma de Profesor.

Puede ser que le diga, en alguna otra carta, algo de Julio, de Carrière y de su Escuela normal. Termino porque tengo que dar una conferencia. Querido hijo, estemos realmente en Dios, no buscándole sino a él en todo; recemos constantemente el uno por el otro. Le abrazo con afecto paternal.

El señor Andrés Edel (1813-1891), al que se alude por primera vez en la carta anterior, nació en Colmar, entró como postulante en Saint-Hippolyte en 1827, hizo su noviciado en Saint-Remy en 1828 y fue encargado, como jefe jardinero, en la Comunidad de Hermanos obreros llamada San José.

Como, además, tenía una buena cultura general, sólidos conocimientos religiosos y una excelente educación, fue enviado en 1842 a Saint-Dié, para dar clase a los pequeños, compuesta, entonces, por unos 125 alumnos

En 1849, se ofreció para acompañar al P. León Meyer, que marchaba a América. Escribía: «La avanzadilla de los Misioneros esté en camino. ¡Que la Santísima Virgen los guíe y proteja, y que yo tenga pronto la felicidad de formar parte de su sacrificio! Desde algún tiempo tengo los sentimientos que recuerden los que tuve cuando, hace 22 años, dejaba a mis padres para entrar en la Compañía...: he sido arrancado de algo que amo naturalmente, mis padres, mi patria, por algo que amo espiritualmente, el servicio de Dios. Alguna vez me siento lleno de ternura y lloro, y cuando me pregunto lo que tengo, encuentro que lloro de felicidad, de poder pronto abandonar no solamente a mis padres sino incluso a mi patria, por amor de nuestro amado Maestro. Deseo que este nuevo sacrificio se realice pronto y sea agradable a Jesús y María. ¡Qué jamás sea infiel!».

La víspera de la salida: «Acabo de leer hace un instante una carta de los *Annales de la Propagation de la foi* en su último número de septiembre de 1849. ¡No puedo más! ¡Mi sangre hierve! ¡Salgamos, sí, salgamos, con los 250.000 emigrantes europeos que llegan todos los años a América, la mayor parte pobres; estos pobres necesitan iglesias, pastores, esa es la tarea del clero; pero sus hijos necesitan enseñanza, educación cristiana, y esa es nuestra tarea!».

Llegado a América, el sr. Edel abrió la primera escuela de la Compañía de María en la parroquia de la Santísima Trinidad de Cincinnati (1849); después marchó a San Antonio, donde puso los fundamentos del colegio Sainte-Marie, punto de partida de las obras de la Compañía en Texas (1852); en fin en 1869 fue llamado a la comunidad de Nazareth, casa madre de la provincia de América, donde cuidó los jardines y allí vivió veinte años.

El sr. Edel ha dejado el recuerdo de un religioso de fe y de generosidad, de una piedad franca y luminosa, de un carácter a la vez prudente y emprendedor; es venerado en América como uno de los fundamentos de la Provincia.

537 bis. Agen, 29 de julio de 1830
Al señor David Monier

(Orig. – AGMAR)

Acabo de recibir, querido hijo, su carta del 27 del corriente y le respondo en el mismo día. No creí que fuera necesario ni conveniente recordarle su salida de Burdeos para Agen, que la habíamos fijado entre nosotros a ocho días de mi salida.

Tan pronto como la srta. Bernède recibió la segunda carta de usted en que le hacía comprender la necesidad de 200 frs. para retirar ciertos documentos necesarios para su asunto, habló con la Madre Superiora que juzgó conveniente que se los adelantara su hermano, lo que este hizo sin dudarle. Ella se los envió ayer en un giro que no debe ser pagado hasta el 10 de agosto próximo, pero con seguridad usted enseguida encontrará donde colocarlos.

Cuando la Madre Superiora dijo que era necesario ir a buscar al hermano de la srta. Bernède, ella me dijo en privado que podía procurarse ese dinero si se negase su hermano. Nunca se ha negado en venir en ayuda de esa señorita, es la primera petición de adelanto de dinero que yo recuerde.

No he visto a mi sobrino Lala hasta su llegada a Burdeos, como yo se lo anunciaba lo mismo que al sr. Rauzan.

El sr. Collineau necesita muchos cuidados, sobre todo en estos grandes calores. Cuando yo salía de Burdeos, ya tenía algo de fiebre.

Ha hecho bien, querido hijo, en oponerse a la segunda representación del Comediante; ¿lo hubiese hecho también de la primera? Es inconcebible que el sr. Auguste pueda permitir semejantes escenas. Yo dije permitirlo, porque no me era posible creer que sea él el que lo haya escogido. En Agen se habla muy desagradablemente de él y del internado que preside; incluso se dice que durante la ausencia del sr. Collineau ocurrieron muchos desmanes.

Cuide su salud, querido hijo, sobre todo en estos grandes calores. Yo he estado muy bien en el barco de vapor y muy tranquilo. Llegué de noche a Agen.



537 ter. Burdeos, 19 de agosto de 1830

Al señor alcalde de Lauzerte

(Copia – AGMAR)

Su carta del 14 del corriente me hace prever grandes inconvenientes si retiro los hermanos de María de su ciudad, pero estoy lejos de querer participar en ello.

Cuando manifestaba la intención de abandonar la dirección de las escuelas de Lauzerte, se me escribió que se habían solicitado otros profesores distintos. Estaba lejos de pensar que la retirada de los hermanos de María podría causar algunos disgustos.

Sea como sea, sr. Alcalde, según la alta consideración que usted tiene la bondad de hacerme, yo continuaría aún el año próximo procurando dar al sr. Marrieu dos profesores, a la espera de que se hagan todos los arreglos posibles para disminuir los disgustos que todo hemos sufrido en este orden de cosas.

Con una alta consideración yo...